

HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL Y DESIGUALDAD ECONÓMICA: COMPORTAMIENTOS SUBYACENTES AL PATRÓN DISTRIBUTIVO DE LOS INGRESOS FAMILIARES DEL GRAN BUENOS AIRES DURANTE DISTINTAS FASES MACROECONÓMICAS (1992-2010)

AGUSTÍN SALVIA* Y JULIETA VERA**

Resumen

El presente trabajo se propone analizar en qué medida un eventual comportamiento dispar de determinados sectores y categorías ocupacionales habría afectado la distribución de ingresos laborales en Argentina durante las últimas dos décadas.

La hipótesis que guía este trabajo plantea que el crecimiento económico bajo condiciones de heterogeneidad estructural de la estructura económica-ocupacional nunca lograría aminorar las desigualdades sociales existentes, tal como predicen las teorías del “derrame” neoclásicas y algunos enfoques nekeynesianos.

Para abordar esta hipótesis, se ha desarrollado un modelo de descomposición del coeficiente de Gini con el objetivo de distinguir la importancia relativa de los distintos sectores económicos y categorías ocupacionales en el nivel de la desigualdad de los ingresos. En este artículo se describe el papel que tuvieron las distintas formas de inserción sectorial como factores explicativos de los cambios observados en términos de equidad.

En el trabajo se expondrá evidencia empírica acerca de los cambios ocurridos en la distribución sectorial de los empleos y la desigualdad de los ingresos laborales durante fases de distintas reglas macroeconómicas: 1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010. Se procesaron las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC para una serie de años seleccionados del período 1992-2010.

Abstract

This research aims to examine in what extent a possible different behavior of certain sectors and occupational categories would have affected the distribution of labor income in Argentina during the last two decades. The hypothesis that guides this article states that economic growth under heterogeneity conditions of the economic-occupational structure would never reduce social inequalities, as predicted by the Trickle-Down theory and some Neo-Keynesian approaches.

To work with this hypothesis, it has been developed a decomposition technique based on the Gini coefficient to discern the relative importance of various economic sectors and occupational categories in determining income inequality level. This paper describes the role of different occupational sectors as explanatory factors for the observed changes in terms of equity.

The paper will show empirical evidence on changes in the sectoral distribution of jobs and labor income inequality during periods of dissimilar macroeconomic rules: 1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010. This information has been extracted from databases of the Permanent Household Survey (Encuesta Permanente de Hogares, EPH-INDEC) for a year's selection of the 1992-2010 periods.

Palabras Clave: Desigualdad de ingresos / Descomposición del coeficiente de Gini / Heterogeneidad estructural / Argentina

Key Words: Income Inequality / Decomposition of the Gini coefficient / Structural Heterogeneity / Argentina.

* Investigador del CONICET. Coordinador académico del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA) y Director del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). E-mail: agsalvia@retina.ar.

** Becaria post-doctoral del CONICET en el Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA). E-mail: julietavera@gmail.com.

1. Introducción

A partir de una larga experiencia en programas modernizadores que arrastra América Latina, se cuenta con suficiente evidencia histórica y herramientas teóricas para sostener que la persistencia del subdesarrollo no se debe a la falta de capitalistas con voluntad de acumulación ni tampoco a la ausencia de condiciones favorables para tales negocios. Por el contrario, han abundado en la Región las ilusiones, las ambiciones y las voluntades de progreso que a manera de grandes olas expansivas han probado suerte sin éxito en esta materia. En efecto, a pesar de dichos procesos o debido a ellos, al mismo tiempo que crecientes grupos sociales logran acceder a un mayor bienestar son vastos y también crecientes los sectores que continúan excluidos de los beneficios del progreso económico. De esta manera, cada nuevo impulso modernizador amplía las brechas de desigualdad económica y profundiza la marginalidad social, política y cultural de regiones, comunidades y poblaciones que el modelo capitalista de desarrollo no parece estar necesitado ni urgido a integrar.

Las nuevas condiciones económicas internacionales impuestas por la globalización y las corrientes de pensamiento neoliberal dominantes en las últimas décadas del siglo XX forman parte de esta larga historia. Junto con las medidas de liberalización económica y las nuevas formas de concentración financiera, también crecieron la inestabilidad económica, el desempleo, la pobreza y la exclusión social. Un dato no menor es que, a pesar de la crisis internacional, las condiciones globales y los factores estructurales que hicieron históricamente posibles estas políticas y sus efectos continúan vigentes. Ahora bien, ¿en qué medida esta tesis se confirma incluso bajo el nuevo escenario político, económico y social vigente en América Latina partir del siglo XXI? Este escenario, a diferencia de las décadas pasadas, presenta en la mayor parte de los países un sector externo sumamente favorable, posibilitando, en un marco de mayor intervención estatal, altas tasas de inversión, crecimiento y consumo, así como equilibrio fiscal, superávit comercial y mayor gasto social; todo lo cual ha generado una recuperación del empleo y una caída de la pobreza y de la desigualdad distributiva, entre otros indicadores positivos en materia de bienestar. Sin embargo, a pesar de todo, es posible que la esperada “convergencia” sea sólo una ilusión y la “desigualdad estructural” no esté cediendo terreno.

Ubicada esta problemática en el caso argentino, si bien en general no son bien recibidas las preguntas cuyas respuestas no sean las políticamente correctas, es momento de preguntarse ¿en qué medida la evidencia empírica da cuenta de un proceso de genuino desarrollo? ¿Es suficiente un giro en las políticas macroeconómicas y en las políticas sociales para superar la heterogeneidad productiva, la segmentación laboral y la desigual distribución del ingreso y, en ese contexto, incluir a los excedentes de población en un proceso de modernización?

En este marco, el objetivo principal de este trabajo es descifrar el modo en que un eventual comportamiento dispar de determinados agregados económico-ocupacionales afectó la distribución de los ingresos generados en el mercado de trabajo durante la historia económica reciente de nuestro país. El tema resulta de especial interés en función de evaluar la capacidad de los diferentes modelos de política macroeconómica aplicados durante dicho período para poner en marcha un proceso sustentable de desarrollo, es decir, de crecimiento con convergencia en términos de integración productiva y mayor equidad distributiva. Con este fin, las evidencias empíricas que se presentan han sido elaboradas y son interpretadas en función de ligar la dinámica de la desigualdad económica con una serie de sectores y categorías económico-ocupacionales subyacentes. Para ello se retoma en este trabajo la vieja tesis cepalina de la “heterogeneidad estructural”, la cual -más allá de algunas diferencias de interpretación- sigue siendo considerada por la CEPAL como una barrera para el desarrollo (CEPAL, 2010, 2012; Infante 2011).

Para ello se ha considerado que la contribución estadística que hace cada agregado económico-ocupacional al presupuesto familiar y sus efectos sobre el coeficiente de Gini de los ingresos familiares -aunque sólo para los hogares del Gran Buenos Aires-, constituye un modo acertado de evaluar la desigualdad distributiva como función de una estructura productiva heterogénea que demanda fuerza de trabajo en un mercado de trabajo segmentado. De esta manera, el seguimiento a lo largo de las últimas dos décadas de esta relación permitirá elaborar una imagen más acabada del tipo de evolución que ha seguido el sendero de convergencia y desarrollo en un tiempo histórico en donde cabe diferenciar tres momentos relevantes: el período de reformas neoliberales (1992-2001), la etapa de crisis y

salida del modelo de convertibilidad (2001-2003) y, por último, la fase de crecimiento post-devaluación a través de políticas heterodoxas (2003-2010).¹

Por un parte, el período que va entre 1992 y 2001, dominado por la aplicación de reformas estructurales y políticas de liberalización económica de inspiración neoliberal, junto con la aplicación de un programa antiinflacionario basado en un régimen de convertibilidad (tipo de cambio fijo en paridad con el dólar americano). En segundo lugar, la crisis económica que estalló en 2001-2002 y cuyos efectos se extendieron hasta aproximadamente el año 2003, como resultado del desequilibrio externo en que cayó la política macroeconómica y el fracaso de las reformas estructurales. Esto implicó declarar el default y asumir la devaluación del tipo de cambio, todo lo cual generó una debacle socioeconómica sin precedentes. Por último, el período de reactivación y crecimiento post-devaluación que arrancó en 2003 y que a través de políticas heterodoxas en materia salarial, cambiaria, monetaria y distributiva ha continuado hasta el presente -aunque no sin percances ni cambios de instrumentos-, promoviendo un crecimiento del consumo interno y del empleo bajo un relativo equilibrio fiscal, pero con presiones inflacionarias en alza.

En función de avanzar con el objetivo planteado, la evidencia empírica reunida en este trabajo se apoya en los micro datos de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC -correspondiente sólo al Gran Buenos Aires-, para una serie amplia de años seleccionados durante el período 1992-2010. Los ejercicios de descomposición del coeficiente de Gini de ingresos familiares se realizaron a partir de procesar las bases de hogares con información sobre la fuente de origen de los ingresos mensuales de los perceptores laborales de los hogares. En lo que respecta al tratamiento de los ingresos no declarados, se adoptó la decisión de estimar los mismos a través de modelos generalizados de regresión multivariados por perceptor laboral y fuente de ingreso.²

En primer lugar se presenta el modelo teórico-metodológico adoptado en este trabajo. En segundo lugar, se evalúan las condiciones de heterogeneidad que habrían operado sobre la estructura sectorial del empleo durante distintos estilos de desarrollo. Luego, los apartados siguientes analizan el efecto de los cambios ocurridos en la heterogeneidad estructural

¹ La literatura especializada diferencia estos tres períodos. Ver, por ejemplo: Palomino (2007); Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer (2008); Panigo y Neffa, (2009); Damill, Frenkel y Maurizio (2011); entre otros.

² Para mayores detalles sobre el modelo de estimación de ingresos aplicado, véase Salvia (2010: 445-447).

sobre la distribución familiar de los ingresos laborales. En el último apartado se exponen las reflexiones finales.

2. El modelo teórico-metodológico de clasificación de los puestos e ingresos de fuentes laborales

Entre los procesos sociales que generan efectos de marginación económica -entendida ésta como la imposibilidad de amplios sectores de lograr una inserción a través de los mecanismos productivos y de integración social legítimos que ofrece una sociedad- es posible reconocer el modo en que se relacionan la estructura productiva, las estrategias de los agentes económicos, el funcionamiento del mercado laboral, las políticas socio-económicas y la distribución del ingreso. En este estudio se asume que la distribución de las rentas generadas en el mercado laboral presenta una conexión directa con el modo en que un determinado régimen de acumulación -a través de las decisiones de sus agentes económicos y políticos- tiende a moldear las oportunidades sociales y las desigualdades económicas intrínsecas a su modo de funcionamiento y reproducción estructural.

En este marco, la tesis de la heterogeneidad estructural tiene un significado teórico definido en el marco de las teorías del subdesarrollo y en función de entender las condiciones y comportamientos político-económicos estructurales que ponen límites a los procesos de desarrollo económico y convergencia distributiva, no absorbiendo o desplazando del modelo de crecimiento y distribución dominante a importantes excedentes de población.³ Siguiendo esta tesis teórica, en el contexto de una economía periférica que se abre al exterior, el sistema económico puede experimentar un aumento de la inversión de capital pero también de la oferta excedente de fuerza de trabajo, especialmente de carácter urbano, frente a un crecimiento poco significativo de la demanda laboral por parte de los sectores más dinámicos de la economía. Dado un modelo de acumulación cada vez más concentrado

³ Prebisch (1949, 1970), Singer (1950) y Pinto (1976) destacaron la heterogeneidad del modelo de crecimiento regional, subrayando la existencia de un sector de alta productividad vinculado al mercado exterior, separado de otras actividades de mediana y muy baja productividad, vinculadas al mercado interno. El concepto de “heterogeneidad estructural” refiere a esta coexistencia no integrada entre sectores productivos y sus respectivos factores de producción. Esta teoría fue asumida y desarrolla institucionalmente por la primera etapa de CEPAL (1950) y retomada posteriormente por PREALC (PREALC-OIT, 1978; Tokman, 1978, 1982; García y Tokman, 1981). Tal como fue mencionada, más recientemente, no pocos trabajos de la CEPAL han retomado esta perspectiva (CEPAL, 2010, 2011; Infante, 2011; Cimoli, M.; Primi, A.; Pugno, M, 2006: entre otros.

-en términos de capital físico, progreso técnico, recursos naturales y capital humano- orientado a mercados externos o de altos ingresos, la estructura económico-ocupacional tendería a fomentar la especialización productiva, generando una mayor segmentación en el funcionamiento del mercado de trabajo, así como incrementos permanentes en los excedentes de población (Rodríguez, 2001). El aumento de los diferenciales de productividad (asociado al desarrollo de un sector exportador o de servicios no transables especializado) tendería a facilitar la concentración económica a favor de corporaciones y capitales externos, los cuales controlarían las innovaciones tecnológicas que demandan los mercados de los países centrales. Estos agentes subsumen -vía conectividad o tercerización- a una parte reducida de los segmentos productivos-laborales, excluyendo a los sectores intermedios y de subsistencia. Los efectos de estos comportamiento son diversos afectando en forma negativa a las remuneraciones y a la distribución del ingreso.⁴

Este trabajo se propone continuar examinando la pertinencia de esta tesis para el caso argentino, buscando en esta ocasión articular los cambios ocurridos en los agregados económico-ocupacionales -como expresión de una potencial estructura social del trabajo heterogénea- con los efectos sobre la distribución de los ingresos familiares -como expresión del nivel de equidad e integración socio-ocupacional-. Con este fin se asume que los ingresos que obtienen los hogares a través de sus perceptores laborales pueden ser clasificados según las características del espacio económico en donde se generan tales ingresos. Es decir, se diferencian las fuentes de ingreso no por la legalidad de las ocupaciones sino por la composición, organización y nivel de productividad laboral “aproximada” de la unidad económica donde se desarrolla la actividad laboral remunerada.

Ante la falta de un mejor indicador disponible en la encuestas de hogares para atender los objetivos de este tipo de estudio, se retoma en este trabajo la clasificación sectorial propuesta por PREALC-OIT (1978). Ésta considera el tamaño del establecimiento y carácter público o privado de las unidades económicas, así como también la calificación profesional de los ocupados en el caso de los empleos no asalariados. La conjugación de estas dimensiones permite segmentar -a manera de variable “proxy”- el tipo de inserción

⁴ Este proceso podría traducirse, dependiendo de las características de cada economía, en: a) una tasa elevada de desempleo abierto; b) un acrecentamiento del autoempleo, sea en la forma de micro negocios o de empleo extralegal, y/o c) un aumento en las corrientes de emigración hacia el exterior (Salvia, 2010).

productiva según los diferenciales teóricos de productividad asociados a las unidades económicas. Desde esta perspectiva es posible distinguir al menos tres tipos de ocupaciones en el mercado de trabajo según la clasificación mencionada: a) ocupación en el sector público, b) ocupación en el sector privado formal y c) ocupación en el sector privado informal. A la vez que, siguiendo este mismo modelo, es posible diferenciar al interior de cada uno de estos sectores el carácter salarial o no salarial de la relación económica que establece cada trabajador con la unidad productiva donde se desempeña.⁵ Los criterios empleados para definir cada uno de los sectores y sus categorías ocupacionales se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Desglose de los sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal y de los ingresos provenientes de la misma

SECTORES	CATEGORÍA / SECTOR	OPERACIONALIZACIÓN Y TIPO DE INGRESO POR SECTOR/CATEGORÍA
SECTOR PÚBLICO Actividades laborales vinculadas al desarrollo de actividades productivas calificadas propias de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal, e, incluso, en organismos descentralizados y empresas productivas.	Asalariados	Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público. Si no se indica, se excluyen los salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.
SECTOR PRIVADO FORMAL Actividades laborales de mayor productividad y relativamente integradas a los procesos de modernización / globalización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más dinámico o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.	Asalariados	Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.
	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.
SECTOR MICROEMPRESARIO INFORMAL Actividades laborales de menor productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.	Asalariados	Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.
	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional. Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos particulares.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA.

⁵ La distinción entre sector privado formal y privado informal refiere al reconocimiento de brechas de productividad entre las unidades económicas en las cuales se generan los ingresos de los trabajadores. Los principales criterios analíticos que se tienen en cuenta para su distinción postulan el tamaño del establecimiento como indicador “proxy” de los niveles de productividad en el caso de los trabajadores asalariados y patrones, y en la calificación profesional de los empleos no asalariados como criterio de participación en el sector formal (PREALC-OIT, 1978 y Tokman, 1978).

Según este modelo teórico, la heterogeneidad característica del régimen del subdesarrollo que estructura las capacidades productivas y las demandas de empleo en las economías capitalistas latinoamericanas habría de *disminuir / aumentar* dependiendo de si de manera conjunta o alternativa: a) *aumenta / disminuye* la capacidad de absorción de fuerza de trabajo por parte del sector formal privado o público más dinámico en desmedro del sector microempresario informal de baja productividad; o b) *disminuye / aumenta* la brecha de productividad expresada en los ingresos laborales entre ambos segmentos productivos.

Si bien estas cuestiones referidas al período aquí abordado han sido ya examinadas para el caso argentino en trabajos previos (Salvia et al, 2008; Salvia, 2010; Salvia y Vera, 2012), resulta relevante preguntarse en qué medida los cambios en la desigualdad económica (expresada en la distribución de los ingresos laborales que obtienen las familias) se constituyen también en un reflejo de la heterogeneidad que atraviesa al sistema productivo y que se expresa en la estructura ocupacional y el desigual comportamiento sectorial al interior del mercado de trabajo. Sin embargo, cabe tener en cuenta que de acuerdo con la teoría, una mayor o menor desigualdad económica en términos de ingresos laborales podría ocurrir en condiciones tanto de crecimiento como de retracción económica e, incluso, de manera independiente del desempeño que tenga la demanda de empleo y las remuneraciones a nivel agregado.⁶ Por otra parte, también puede ocurrir que los hogares combinen diferentes formas de inserción laboral, de modo que el efecto de tales procesos resulte neutro a nivel distributivo, o, incluso, compensatorio de otros efectos regresivos. Es decir, las diferencias ocupacionales constituirán una barrera estructural sobre las posibilidades de convergencia distributivas sólo si tales diferencias se fundan en condiciones de heterogeneidad estructural -diferenciales de productividad e ingresos entre unidades, sectores y/o regiones-, lo cual necesariamente implica la existencia mutuamente retroalimentada de mercados segmentados y/o segregados a nivel social.

De este modo, los objetivos planteados requieren de un ejercicio estadístico capaz de ligar de manera consistente: a) el comportamiento de los agregados sectoriales y ocupacionales

⁶ Esto debido a que la distribución de los ingresos laborales entre las familias depende fundamentalmente, por una parte, del modo en que los perceptores laborales de los hogares participan de las oportunidades que ofrece la estructura ocupacional y, por otra, del sistema de remuneraciones asociado a tales posiciones. Nada impide que en un contexto de crecimiento o de recesión las respectivas mejoradas o retracciones ocurridas en el mercado de trabajo a nivel agregado tiendan a concentrarse en ciertos hogares en desmedros de otros, dependiendo del modo en que se distribuye la cantidad y calidad de los puestos ocupacionales disponibles entre las familiares.

presentes en la dinámica de acumulación -en tanto expresión de la heterogeneidad estructural-, y b) su impacto sobre el nivel de ingresos de los hogares y la desigualdad distributiva medida a través del coeficiente de Gini-. Para tal efecto, se aplica un modelo de descomposición para este coeficiente por fuentes de ingresos según los componentes que lo determinan (Shorrocks, 1983; Leibbrandt, Woolard y Woolard, 1996).

3. Cambios en la estructura económico-ocupacional y en la brecha de ingresos laborales

Antes de examinar el efecto de las condiciones de heterogeneidad estructural sobre la distribución familiar de los ingresos laborales, este apartado destaca los principales cambios ocurridos en la estructura sectorial del empleo y la disparidad de ingresos laborales bajo distintas condiciones macroeconómicas.⁷ El Cuadro 1 describe la evolución de la distribución sectorial del empleo en el Gran Buenos Aires durante el período de reformas neoliberales (1992-2001) y la fase de crisis e inmediata recuperación (2001-2003).

En primer lugar, se hace evidente que durante el período 1992-2001 la ocupación en el sector formal fue perdiendo paulatinamente participación en el mercado laboral, casi exclusivamente debido a la caída del empleo asalariado. En contrapartida, el empleo en el sector micro empresario informal fue ganando peso; en este caso, debido al aumento de la participación de los trabajadores no asalariados. La devaluación y el derrumbe económico entre 2001 y 2002 tuvieron consecuencias regresivas tanto a nivel social como laboral, elevando las tasas de desempleo y de empleo informal. En ese marco, a principios de 2003, más allá de haberse iniciado un proceso de reactivación económica, la participación del empleo formal cayó a 35,3%, el empleo público no asistido quedó en 10,7%, el empleo en el sector informal ascendió a 47,4% y los trabajos asociados a los programas de empleo pasaron a concentrar el 6,3% de la ocupación.⁸

⁷ Los hallazgos mencionados en el presente apartado provienen de estudios anteriores realizados en el marco del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (véase Salvia et al, 2008; Salvia, 2010; Vera, 2011; Salvia y Vera, 2012; entre otros).

⁸ Dada la gravedad de la situación social se creó a nivel gubernamental un amplio programa de empleo dirigido a hogares pobres afectados por el desempleo. El Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) fue creado en abril de 2002 y consistía en una transferencia de \$150 para aquellos hogares con jefe/a desocupado a cargo de menores de 18 años. La transferencia implicaba por parte del beneficiario la obligación, aunque no siempre garantizada, de efectuar una contraprestación laboral. En mayo de 2003, el PJJHD contaba con aproximadamente 2 millones de hogares asistidos (Bertranou y Paz, 2007).

Cuadro 1 Participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. Gran Buenos Aires: 1992/2003.

	1992	1994	1998	2001	2003
Sector Formal	44,5	43,2	43,2	42,3	35,3
Asalariados	41,9	40,6	39,9	39,4	32,0
No asalariados	2,7	2,6	3,4	2,9	3,4
Sector Público (<i>sin programas de empleo</i>)	11,2	9,2	10,9	10,0	10,7
Programas de empleo	0,1	0,1	0,8	0,8	6,3
Sector Informal	44,2	47,5	45,1	46,9	47,4
Asalariados	20,2	21,0	20,6	20,9	19,5
No asalariados	24,0	26,5	24,5	26,0	27,8
Total de empleos	100	100	100	100	100

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH "puntual" / INDEC (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Tal como sabemos, el proceso de deterioro en la calidad del empleo ocurrido durante el período de convertibilidad y políticas de flexibilización laboral no fue general al interior de la estructura ocupacional, sino que mantuvo siempre una estrecha relación con determinados agregados económico-ocupacionales.⁹ En este marco, cabe no perder de vista que la heterogeneidad estructural hace referencia a una desigual concentración de capitales, recursos humanos y progreso técnico entre unidades económicas, siendo esto un factor explicativo central en la sistemática divergencia sectorial de las remuneraciones laborales. Al respecto, los datos presentados en el Cuadro 2 revelan que durante el período de reformas neoliberales se fue perdiendo la relativa equidad funcional existente al comienzo de la década del noventa entre las remuneraciones horarias de los empleos sectoriales. La evolución de la brecha de ingreso horario entre sectores, con respecto a la media de cada año, muestra un crecimiento durante todo el período a favor tanto del sector público como también -aunque en menor medida- del sector privado formal. El gran perdedor en términos de productividad del trabajo habrían sido los empleos en el sector microempresario informal. Asimismo, cabe observar que después de la crisis 2001-2002 estas diferencias pasaron a ser todavía mayores.

⁹ La mayor posibilidad de acceder a empleos de calidad tendió a concentrarse, cualquiera fuera el escenario político-económico, en los sectores más dinámicos del mercado de trabajo. En sentido inverso, a lo largo de las dos décadas de análisis, fue el sector microempresario informal el que generó y concentró masivamente empleos precarios. Para mayores detalles acerca de la asociación entre sectores ocupacionales y calidad del empleo (segmentos del mercado laboral), véase Salvia y Vera (2012).

Cuadro 2 Evolución de la brecha de la remuneración real horaria por agregados sectoriales¹.
Gran Buenos Aires: 1992/2003. Remuneración horaria media de cada año = 1.

	1992	1994	1998	2001	2003
Ocupaciones en el Sector Formal	1,01	1,06	1,07	1,09	1,17
Ocupaciones en el Sector Público (<i>sin programas de empleo</i>)	1,17	1,30	1,50	1,58	1,61
Ocupaciones en el Sector Microempresario Informal	0,96	0,90	0,83	0,80	0,81

¹ Los ingresos laborales que se consideran en este trabajo están conformados por remuneraciones al trabajo asalariado, ganancias empresarias y utilidades derivadas de actividades cuenta propia. Están excluidos los ingresos no habituales de los asalariados (aguinaldo u otras bonificaciones no habituales).

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA; Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Una vez pasada la crisis del modelo de convertibilidad, en un contexto macro económico post-devaluatorio mucho más favorable, la economía reaccionó muy rápido iniciando un nuevo ciclo de crecimiento con mejoramiento de las finanzas públicas, reactivación de la inversión y aumento del consumo interno. Esto condujo a una rápida recuperación del empleo, así como de los salarios reales, lo cual se vio reforzado por políticas laborales activas (Beccaria, Esquivel y Maurizio, 2005; Novick, 2006; Palomino, 2007; Graña, Kennedy y Valdez, 2008; Panigo y Neffa, 2009). Los excedentes generados por las exportaciones, en un contexto de tipo de cambio favorable y expansión de la economía mundial, permitieron ampliar el mercado interno y reducir la pobreza; o, incluso, hacer menos dañina la crisis internacional como la de 2009. Aunque algunos estudios consideran que este ciclo virtuoso habría perdido fuerza a partir de 2007, en un marco de mayor inflación, pérdida de competitividad internacional, caída de la inversión productiva, menor demanda de empleo, entre otros factores.¹⁰

Al respecto, el Cuadro 3 muestra los efectos positivos que generaron estos procesos sobre el nivel de empleo en el sector formal y la participación del trabajo asalariado al interior de este sector. En contrapartida, se observa la retracción que experimentó el peso del empleo en microempresas informales, especialmente a nivel de los asalariados (aunque esta caída relativa no significó una reducción absoluta de estos empleos). Mientras esto ocurría, la participación del empleo público no asistido se mantuvo estable, al mismo tiempo que la mano de obra ocupada en los programas de empleo fue paulatinamente asimilada por el mercado de trabajo u otros programas sociales. En ese marco, en 2010, el sector privado formal concentraba el 44,2% de la ocupación total en el Gran Buenos Aires, el empleo

¹⁰ Al respecto, ver Damill, Frenkel y Maurizio (2011), CENDA (2010) y Arceo y González (2008); entre otros.

público no asistido el 12,4% y el empleo en el sector microempresario informal el 43,1% (17% de asalariados y 26,1% de no asalariados).

Cuadro 3 Participación de los sectores y categorías económico-ocupacionales en el total del empleo. Gran Buenos Aires: 2003/2010.

	2003	2004	2006	2009	2010
Sector Formal	37,1	37,9	41,3	43,4	44,2
Asalariados	33,0	34,4	38,0	39,4	40,5
No asalariados	4,1	3,6	3,4	4,1	3,7
Sector Público (<i>sin programas de empleo</i>)	12,0	11,1	11,9	12,5	12,4
Programas de empleo	5,4	3,9	2,3	0,1	0,3
Sector Informal	45,5	47,1	44,5	44,0	43,1
Asalariados	18,3	20,6	17,9	16,7	17,0
No asalariados	27,2	26,5	26,6	27,3	26,1
Total de empleos	100	100	100	100	100

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003, y 2do trimestre de los años 2004, 2006, 2009 y 2010).

Pero si bien la estructura sectorial parece haber aumentado parcialmente en formalidad, la composición sectorial del empleo no es en realidad muy diferente a la existente a mediados de la década del noventa. Sin embargo, esto no implica necesariamente una barrera a la convergencia, dado que lo que realmente debería esperarse es un aumento de la productividad del trabajo y la calidad de los empleos al interior del sector informal.

En este sentido, resulta pertinente pasar revista sobre lo ocurrido en materia de brechas de remuneraciones horarias durante este período. Según el Cuadro 4, en la primera fase de recuperación económica post devaluación (2003-2006) es evidente que lejos de revertirse tienden a intensificarse las brechas de ingreso entre sectores; mientras que en la fase de crecimiento subsiguiente (2006 y 2010) esta tendencia parece tomar otro sentido. En efecto, durante estos años cayó la brecha de ingresos de los sectores tanto público como privado con respecto a la medida general de ingreso horario, a la vez que también el sector microempresario informal redujo levemente su distancia con respecto a dicha media. Sin embargo, en términos estructurales la situación no difiere mucho de la estructura vigente antes de las crisis 2001-2002 y dista significativamente de la existente a principio de la década de los noventa.¹¹ De esta manera, si bien es indiscutible que durante el período de políticas heterodoxas (2003-2010) se logran revertir buena parte de los efectos de la crisis,

¹¹ En trabajos previos se ha evidenciado que el descenso de la brecha de ingresos del sector privado formal -entre los años 2006 y 2010-, se debe principalmente a la disminución del indicador correspondiente a los ingresos no asalariados. Para mayores detalles acerca de esta tendencia, véase Salvia y Vera (2012) y Vera (2011).

a la vez que se está lejos de reeditar las tendencias en materia de desempleo y precariedad laboral de la década anterior, la idea de una creciente convergencia no es tan evidente.¹²

Cuadro 4 Evolución de la brecha de la remuneración real horaria por sectores¹. Gran Buenos Aires: 2003/2010. Remuneración horaria media de cada año = 1.

	2003	2004	2006	2009	2010
Sector Formal	1,18	1,20	1,20	1,14	1,13
Sector Público (<i>sin programas de empleo</i>)	1,34	1,39	1,43	1,40	1,37
Sector Informal	0,82	0,79	0,73	0,79	0,76

¹ Los ingresos laborales que se consideran en este trabajo están conformados por remuneraciones al trabajo asalariado, ganancias empresarias y utilidades derivadas de actividades cuenta propia. Están excluidos los ingresos no habituales de los asalariados (aguinaldo u otras bonificaciones no habituales).

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003, y 2do trimestre de los años 2004, 2006, 2009 y 2010).

4. Descomposición del Gini laboral y análisis de su variación según sectores y categorías económico-ocupacionales

La identificación de la intensidad con la cual cada agregado económico-ocupacional contribuye al coeficiente de desigualdad de Gini hace inteligible el modo y la fuerza en que la desigualdad económica-ocupacional persistente en el mercado de trabajo toma forma en la distribución de los ingresos familiares y condiciona sus variaciones. Con este objetivo se aplica en este trabajo el método de descomposición del índice de Gini formulado por Shorrocks (1983:311-326) y ampliado por Leibbrandt, Woolard y Woolard (1996: 21-24), el cual ha sido utilizado en varios estudios nacionales por Cortés (2000), Wodon y Yitzhaki (2002), Medina y Galván (2008), Trujillo y Villafaña (2011), Salvia (2010) y Vera (2011), entre otros.

Esta descomposición permite especificar el aporte que realiza cada fuente de ingreso en el nivel de desigualdad total, así como también los comportamientos subyacentes que intervinieron en los cambios del patrón distributivo.¹³ En este marco, el aporte que una determinada fuente de ingreso k , en un tiempo t , haga a la desigualdad general habrá de depender no sólo de cuánto participe ese tipo de ingreso en el ingreso total ($S_{k,t}$), sino también de cuán desigual sea la distribución del ingreso de esa fuente ($G_{k,t}$), y, por último,

¹² En igual sentido, estudios varios muestran que si bien la precariedad laboral cayó en general entre los asalariados durante este período (2003-2010), la disparidad en los que respecta a la calidad de los empleos se mantuvo en niveles elevados entre los sectores (especialmente si se considera la situación de los no asalariados del sector informal). Para mayores detalles acerca de la asociación entre sectores ocupacionales y calidad del empleo (segmentos del mercado laboral) durante la fase post neoliberal, véase Salvia y Vera (2012).

¹³ En este trabajo, siguiendo a Cortés (2000) y Salvia (2010), se aplica este método para examinar los cambios en la distribución del ingreso laboral a nivel familiar como resultado del comportamiento seguido por sectores o clases sociales.

cuánto el ingreso generado en esa fuente se correlaciona ordinalmente con la posición relativa del hogar en la distribución general ($R_{k,t}$)¹⁴.

En el primer componente, obviamente, una concentración más *alta / baja* del ingreso en una fuente habrá de favorecer una *mayor / menor* desigualdad en la distribución. En el segundo componente, cuanto *menos / más* equitativa sea la distribución del ingreso al interior de cada tipo de ingreso, será *mayor / menor* el aporte que hará la fuente a la desigualdad general. Cuanta mayor correlación *positiva / negativa* exista entre los ingresos por parte de una fuente y la distribución general, la fuente habrá de aportar mucho más de manera *regresiva / progresiva* a la desigualdad.

Si se dispone de la información de las fuentes del ingreso monetario de los hogares a nivel de micro datos se confirma que:¹⁵

$$G = \sum_{k=1}^k (R_k G_k S_k) \quad (1)$$

A partir de (1) y aplicando la clasificación de sectores y categorías económico-ocupacionales de la Tabla 1, el valor del coeficiente de Gini de ingresos familiares de fuentes laborales puede ser descompuesto de la siguiente forma:

$$GL_t = D_{SPt} + D_{SFt} + D_{UPt} + D_{\Gamma Ft} + D_{SIt} + D_{UIt} + D_{\Gamma It} + D_{DIt} + D_{OSt} \quad (2)$$

$(t = 1992, 1994, \dots, 2010)$

En donde GL representa el coeficiente de desigualdad de Gini que deviene de los ingresos monetarios laborales percibidos por las familias a través de las ocupaciones tanto principales como secundarias¹⁶ D_{SP} simboliza la desigualdad generada por salarios

¹⁴ El último aspecto mencionado refiere a la correlación entre la posición de un hogar en el ordenamiento según ingresos totales y la posición del mismo en el ordenamiento según un ingreso determinado. Es decir, si los hogares mejor ubicados en la distribución general son aquellos que más reciben ingresos de un determinada fuente, entonces la fuente correspondiente tiene una correlación positiva con la distribución general y, por ende, es de esperar que el mismo aporte de forma relevante a los niveles de desigualdad existentes.

¹⁵ En el apéndice metodológico al final del trabajo se presenta más información sobre el modelo de descomposición de Gini desarrollado por Leibbrandt, Woolard y Woolard (1996: 21-24) y su aplicación al presente estudio.

¹⁶ En la medida que no se dispone de información para las ocupaciones secundarias acerca del sector en el que se desarrollan las actividades laborales, esta categoría asume una función residual. Asimismo, cabe aclarar que al estimarse como remanente incluye los errores de registro y sesgos originados por la diferencia entre las ventanas temporales de observación, es por este motivo que se omite su análisis.

obtenidos por las familias a través de perceptores cuya ocupación principal se realiza en el sector público moderno¹⁷. A su vez, D_{SF} , D_{UP} y D_{GF} representan –respectivamente- la desigualdad generada por los ingresos obtenidos por las familias a través de salarios pagados en el sector privado formal, utilidades por trabajo cuenta propia profesional y ganancias empresarias obtenidas en empresas medianas y grandes, tratándose siempre de ingresos laborales derivados de ocupaciones principales. Por otra parte, D_{SI} , D_{UI} , D_{GI} y D_{DI} corresponden a la desigualdad que se deriva de los ingresos familiares formados por los salarios generados en el sector privado informal, las utilidades surgidas del trabajo cuenta propia no profesional, las ganancias empresariales en micro empresas familiares y los ingresos percibidos por trabajo doméstico en hogares, respectivamente. Por último, D_{OS} representa la desigualdad generada por los ingresos obtenidos de ocupaciones secundarias. El subíndice t simboliza el tiempo, lo cual resulta un factor decisivo para poder evaluar los cambios ocurridos en la estructura productiva y en los procesos de desigualdad en la distribución del ingreso.

De esta manera, la perspectiva asumida permite descomponer los ingresos familiares según tipo de fuente, es decir, según sector y categoría ocupacional, así como evaluar el impacto de cada fuente sobre el grado de desigualdad de los ingresos familiares. Tal como se planteó anteriormente, el análisis de la contribución de cada agregado estudiado al coeficiente de Gini de ingresos familiares permite ligar de manera directa el impacto de la heterogeneidad estructural sobre la distribución de los ingresos laborales a nivel de los hogares. Pero antes de dar cuenta de los resultados alcanzados siguiendo esta estrategia, cabe primero representar de manera más general una estimación aproximada de la evolución que habría seguido el coeficiente de Gini de ingresos familiares totales y laborales en el Gran Buenos Aires a lo largo del período de estudio.

Para ello, dado los cambios metodológicos introducidos por la EPH/INDEC en 2003, se analizan tanto los índices calculados con los microdatos de la EPH “puntual” para los años seleccionados de la serie 1992-2003, como los calculados a partir de la EPH “continua” para los años seleccionados de la serie 2003-2010. De manera complementaria, se

¹⁷ En la medida que se dispone de información se estima la desigualdad proveniente del sector público excluyendo los programas de empleo. Al respecto, cabe señalar que al especificar el nivel del Gini asociado a los programas de empleo se considera a dichos ingresos como una fuente más. De esta manera, se hace posible calcular su contribución a la desigualdad.

presentan los resultados arrojados por un ejercicio de empalme en ambas direcciones, el cual parte del supuesto -débil- de que las medidas utilizadas en 2003 resultan “ensamblables” (siendo que en realidad corresponden a dos momentos distintos -con una separación de al menos un trimestre- de ese año).¹⁸ Es por este motivo que los valores así estimados, además de los recaudos necesarios que exige cualquier ejercicio de empalme, deben ser consideradas como “proxy no exactos” de la evolución que habría registrado el coeficiente de Gini de haber sido constante la metodología de medición.

En primer lugar, el Cuadro 5, consistente con otros estudios, muestra el marcado comportamiento divergente que experimentó la desigualdad distributiva de ingresos familiares totales antes y después del período de transición 2001-2003. La desigualdad creció de manera constante durante la década de políticas neoliberales, al tiempo que se estabiliza durante la crisis de la convertibilidad y se retrae fuertemente durante el período de políticas heterodoxas; incluso, alcanzando eventualmente en 2009 y 2010 niveles de desigualdad inferiores a los que se registraban al inicio de la década del noventa.¹⁹

Por otra parte, el Cuadro 6, en tanto que considera sólo los ingresos familiares de fuentes laborales muestra algunas divergencias con respecto a la evolución anterior. Si bien también aquí es evidente que la distribución de tales ingresos siguió tendencias claramente diferentes antes y después del período de transición 2001-2003 (más regresiva durante la década de políticas neoliberales y más progresiva durante el modelo de políticas heterodoxas), la evolución resulta más amortiguada si se excluyen los ingresos no laborales de los hogares. En tal caso los niveles de desigualdad alcanzados por la distribución de los ingresos familiares de fuentes laborales en 2009 y 2010 habrían sido eventualmente no muy diferentes a los niveles promedios registrados en la segunda parte de la década del noventa.

¹⁸ No se utilizó la base de empalme de la EPH “continua” correspondiente al primer semestre de 2003 debido a que la misma constituye una muestra mucho más reducida de casos y presenta serios problemas en la captación de los ingresos familiares.

¹⁹ La serie de datos presentados en materia de índices de Gini describe tendencias similares a las que se muestran en informes publicados por el CEDLAS u otras investigaciones que han generado sus propios índices de desigualdad a partir de ingresos familiares totales o, incluso, cuando se analiza la distribución de ingresos per cápita familiar (Gasparini, L. y G. Cruces, 2008; Gasparini, Cruces y Tornarolli, 2009). Sin embargo, los valores que adoptan las distintas series no son coincidentes, lo cual se debe fundamentalmente a decisiones teórico-metodológicas vinculadas con la representación geográfica, el recorte temporal, la inclusión o no de hogares con ingresos cero y el tratamiento aplicado a los ingresos no declarados, entre otras diferencias.

Cuadro 5: Coeficiente de Gini familiar de ingresos totales. Gran Buenos Aires: 1992/2010 -EPH puntual, EPH continua y empalmes-.

Coef. de Gini familiar de ingresos totales	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009	2010
EPH puntual (1992-2003) <i>Serie empalme (2003-2010)</i>	0,4225	0,4536	0,4665	0,4834	0,4865	<i>0,4773</i>	<i>0,4372</i>	<i>0,4202</i>	<i>0,4080</i>
EPH continua (2003-2010) <i>Serie empalme (1992-2003)</i>	<i>0,4255</i>	<i>0,4508</i>	<i>0,4698</i>	<i>0,4868</i>	0,4899	0,4806	0,4403	0,4231	0,4109
Serie empalme (1992-2010) Base 100=1992	100,0	107,4	110,4	114,4	115,2	113,0	103,5	99,5	96,6

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH "puntual" / INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003) y de la EPH "continua" / INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003 y 2do trimestre de los años 2004, 2006, 2009 y 2010).

Cuadro 6: Coeficiente de Gini familiar de ingresos laborales. Gran Buenos Aires: 1992/2010 -EPH puntual, EPH continua y empalmes-.

Coef. de Gini familiar de ingresos laborales	1992	1994	1998	2001	2003	2004	2006	2009	2010
EPH puntual (1992-2003) <i>Serie empalme (2003-2010)</i>	0,4003	0,4184	0,4321	0,4426	0,4499	<i>0,4459</i>	<i>0,4427</i>	<i>0,4207</i>	<i>0,4266</i>
EPH continua (2003-2010) <i>Serie empalme (1992-2003)</i>	<i>0,3736</i>	<i>0,3905</i>	<i>0,4033</i>	<i>0,4130</i>	0,4199	0,4162	0,4132	0,3927	0,3984
Serie empalme (1992-2010) Base 100=1992	100,0	104,5	107,9	110,5	112,4	111,4	110,6	105,1	106,6

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH "puntual" / INDEC (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003) y de la EPH "continua" / INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003 y 2do trimestre de los años 2004, 2006, 2009 y 2010).

Esta menor intensidad con que cae el coeficiente de Gini entre 2003 y 2010 al considerar sólo los ingresos familiares laborales -en comparación con lo que ocurre cuando se consideran el total de los ingresos familiares- da cuenta de dos procesos político-económicos relevantes. Por una parte, la especial importancia que tuvieron durante este período los ingresos no laborales como mecanismo de distribución progresiva del ingreso; y, por otra parte, el menor impacto relativo que habrían tenido los ingresos familiares de fuentes laborales como motor de convergencia económica.²⁰

Justamente, es sobre este punto sobre el que interesa detenernos y ampliar el análisis aplicando el modelo de descomposición reseñado en la ecuación (2).

²⁰ El papel pro-equidad que habrían tenido los ingresos no laborales sobre los niveles de desigualdad durante este período se asocia fundamentalmente a las políticas adoptadas en materia de ampliación y mejora de los ingresos previsionales, así como también en cuanto a la mayor cobertura y beneficios que tuvieron los programas sociales de transferencia de ingresos (Jefes y Jefas Desocupadas, Plan Familia, Seguro de Capacitación y Empleo, y, más recientemente, la Asignación Universal por Hijo). El impacto de estos programas sobre la distribución del ingreso familiar ha sido estudiado por Vera (2013).

El Cuadro 7 da cuenta de las contribuciones al coeficiente de Gini -tanto absolutas como relativas- efectuada por los ingresos familiares obtenidos de cada sector-categoría económico-ocupacional, correspondiente a un grupo de años adoptados como ventana a lo largo de las dos series históricas sobre la cuales se dispone de información. A partir de estos datos, sin mediar ningún tipo de empalme de las series, el Cuadro 8 compara e interpreta las variaciones más estructurales ocurridas en cada uno de los períodos político-económicos que hemos destacado como relevantes: 1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010.

Cuadro 7: Coeficiente de Gini familiar de fuentes de ingresos laborales y su descomposición por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2010. -Valores absolutos y peso relativo de cada aporte al coeficiente-

	1992		2001		2003 (1)		2003(2)		2010	
	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%	Aporte	%
Sector Formal	0,1929	48,2	0,2712	61,3	0,2634	58,5	0,2396	57,1	0,2301	57,7
Asalariados formales	0,1230	30,7	0,1845	41,7	0,1773	39,4	0,1591	37,9	0,1749	43,9
No asalariados formales	0,0699	17,5	0,0867	19,6	0,0861	19,1	0,0772	18,4	0,0548	13,7
Patrones formales	0,0482	12,0	0,0489	11,0	0,047	10,4	0,0325	7,7	0,0353	8,9
Cuenta propia profesionales	0,0217	5,4	0,0378	8,5	0,0391	8,7	0,0448	10,7	0,0177	4,5
Sector Público	0,0399	10,0	0,0612	13,8	0,0826	18,4	0,0705	16,8	0,0741	18,6
Sector Público (<i>sin programas de empleo</i>)	s/d	s/d	s/d	s/d	0,0861	19,1	0,0729	17,4	0,0741	18,6
Programas de Empleo	s/d	s/d	s/d	s/d	-0,0035	-0,7	-0,0025	-0,6	0,0001	0,0
Sector Informal	0,1209	30,2	0,0675	15,3	0,0675	15,0	0,0805	19,2	0,0673	16,9
Asalariados informales	0,0260	6,5	0,0132	3,0	0,0138	3,1	0,0246	5,9	0,0171	4,3
No asalariados informales	0,0949	23,7	0,0542	12,2	0,0538	12,0	0,0556	13,2	0,0499	12,5
Patrones informales	0,0376	9,4	0,0264	6,0	0,0256	5,7	0,0276	6,6	0,0229	5,8
Cuenta propia informales	0,0555	13,9	0,0281	6,3	0,0288	6,4	0,0278	6,6	0,0269	6,7
Servicio doméstico	0,0018	0,4	-0,0003	-0,1	-0,0006	-0,1	0,0004	0,1	0,0003	0,1
Ocupaciones secundarias	0,0466	11,7	0,0427	9,6	0,0364	8,1	0,0293	7,0	0,0269	6,7
Coeficiente de Gini familiar de fuentes laborales	0,4003	100	0,4426	100	0,4499	100	0,4199	100	0,3984	100

(1) Datos de la EPH "puntual" de mayo de la onda de 2003. (2) Datos de la EPH "continua" del tercer trimestre de 2003. Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH "puntual" / INDEC (GBA, Mayo 1992, 2001 y 2003) y de la EPH "continua" / INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003 y 2do trimestre de 2010).

Cuadro 8: Cambios en el Coeficiente de Gini familiar de fuentes de ingresos laborales y su descomposición por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2010. –Variación absoluta en puntos del coeficiente y participación relativa en el cambio interanual para los subperíodos analizados–.

	1992-2001		2001-2003(1)		2003(2) -2010	
	V. Abs.	%	V. Abs.	%	V. Abs.	%
Sector Formal	0,0783	185,2	-0,0078	-105,9	-0,0084	43,8
Asalariados formales	0,0615	145,5	-0,0072	-97,7	0,0158	-82,7
No asalariados formales	0,0168	39,7	-0,0006	-8,2	-0,0242	126,5
Patrones formales	0,0007	1,6	-0,0018	-25,1	0,0029	-15,1
Cuenta propia profesionales	0,0161	38,1	0,0012	16,8	-0,0270	141,6
Sector Público	0,0213	50,5	0,0213	291,1	0,0037	-18,8
Sector Público (<i>sin programas de empleo</i>)	s/d	s/d	0,0249	339,3	0,0012	-6,1
Sector Informal	-0,0534	-126,3	0,0001	0,9	-0,0131	68,7
Asalariados informales	-0,0128	-30,2	0,0005	7,4	-0,0075	39,0
No asalariados informales	-0,0407	-96,2	-0,0005	-6,5	-0,0057	29,6
Patrones informales	-0,0112	-26,5	-0,0008	-11,4	-0,0047	24,4
Cuenta propia informales	-0,0273	-64,7	0,0006	8,7	-0,0009	4,8
Servicio doméstico	-0,0021	-5,0	-0,0003	-3,9	-0,0001	0,5
Laborales ocupación no principal	-0,0040	-9,4	-0,0063	-86,1	-0,0013	6,8
Coeficiente de Gini familiar de fuentes laborales	0,0423	100,0	0,0073	100,0	-0,0191	100,0

(1) Datos de la EPH “puntual” de mayo de la onda de 2003. (2) Datos de la EPH “continua” del tercer trimestre de 2003. Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH “puntual” / INDEC (GBA, Mayo 1992, 2001 y 2003) y de la EPH “continua” / INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003 y 2do trimestre de 2010).

Durante el período de reformas neoliberales y régimen de convertibilidad (1992-2001), las contribuciones relativas al coeficiente de desigualdad de Gini de los sectores privado formal, público y microempresario informal pasaron de 48,2%, 10% y 30,2%, a 61,3%, 13,8% y 15,3%, respectivamente. En este marco, el aumento de 0,0423 puntos en el coeficiente de desigualdad se explica por el importante aporte tanto absoluto como relativo de los sectores privado formal y público. En sentido inverso, cabe registrar que el sector microempresario informal redujo de manera significativa su contribución a la desigualdad. Es decir, el aumento de la inequidad generada en el mercado laboral durante este período, tuvo como principal factor explicativo el comportamiento de los sectores más dinámicos del empleo; a pesar, incluso, del fuerte efecto “compensador” que tuvo el sector informal. El análisis por categoría de estos cambios permite corroborar que el mayor aporte al aumento de la desigualdad fue generado por las remuneraciones asalariadas del sector privado formal y las utilidades profesionales. En el caso del sector microempresario informal, todas

las categorías de ingreso aportaron de manera negativa, siendo el sector cuenta propia no profesional el que tuvo el papel más protagónico en este sentido.²¹

Durante la etapa de crisis del régimen de convertibilidad e inicio de la reactivación (2001-2003), las contribuciones relativas al coeficiente de desigualdad de Gini de los sectores privado formal, público y microempresario informal pasaron de 61,3%, 13,8% y 15,3%, a 58,5%, 18,4% y 15,0%, respectivamente. Si bien la variación absoluta del Gini fue de tan sólo 0,0073 puntos, los cambios en la participación informan de dos tendencias muy diferentes al interior de la estructura económico-ocupacional. Por una parte, una fuerte contribución positiva a la desigualdad -tanto absoluta como relativa- por parte del sector público (en especial, si no se consideran los programas de empleo), y, por otra, una importante -aunque menor- contribución a la reducción de la misma por parte del sector privado formal. Asimismo, en el medio de estos dos procesos, el agregado microempresario informal casi no registró cambios. El análisis por categoría laboral de estos efectos permite corroborar que el mayor aporte a la caída de la desigualdad fue generado por el trabajo asalariado del sector privado formal, mientras que las actividades profesionales operaron en sentido contrario. Al interior del sector informal, si bien algunas categorías incrementaron su aporte y otras lo disminuyeron, en todos los casos los cambios fueron pocos significativos.

Durante la etapa de crecimiento post devaluación a través de políticas heterodoxas (2003-2010), las contribuciones relativas al coeficiente de desigualdad de Gini de los sectores privado formal, público y microempresario informal pasaron de 57,1%, 17,4% y 19,2%, a 57,7%, 18,6% y 16,9%, respectivamente. Detrás de este cambio de participación se observa un leve aumento en la contribución positiva absoluta al coeficiente por parte del sector público; así como un aporte en sentido inverso por parte del sector privado formal, el cual de todos modos elevó su contribución relativa. En otras palabras, la disminución de la desigualdad laboral exhibida entre los años 2003 y 2010 no tiene como principal determinante los cambios operados en los sectores más dinámicos, sino la caída tanto absoluta como relativa de las contribuciones del sector microempresario informal. Por otra

²¹ Tal como hemos examinado en otros trabajos, esta dinámica asociada a un proceso de creciente pauperización del sector cuenta propia no profesional resulta central en función de entender los cambios ocurridos en el mercado laboral y en la estructura social durante el período de reformas estructurales (ver Salvia, 2010).

parte, la apertura por categorías ocupacionales muestra que el comportamiento ambiguo del sector privado formal esconde en realidad una clara e importante contribución positiva a la variación del coeficiente de Gini por parte de los asalariados y, en sentido contrario, un todavía más importante aporte negativo por parte de la categoría cuenta propia profesional. Estas evidencias parecen apoyar la hipótesis de que, durante este período de expansión del empleo y de recuperación de las remuneraciones, los sectores modernos asalariados no estarían detrás de la caída de la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares.

En el apartado que sigue se buscarán distinguir los factores subyacentes a los cambios observados en la distribución sectorial de ingresos familiares. Para ello será de utilidad examinar los componentes a partir de los cuales se hace la descomposición del Gini.

5. Componentes que explican los cambios absolutos en el coeficiente de Gini laboral (1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010).

Los resultados presentados hasta el momento permiten afirmar que la desigualdad en la distribución del ingreso familiar de fuentes laborales de los hogares del Gran Buenos Aires varió dependiendo de la heterogénea capacidad de las unidades económicas de concentrar fuerza de trabajo o remunerar sus labores. Según esto, la desigualdad aumentó fuertemente durante la etapa de reformas neoliberales, se estancó durante la crisis del programa de convertibilidad y cayó durante el modelo de políticas heterodoxas.

Tal como se señaló en el apartado anterior, el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso familiar de fuentes laborales durante el período de reformas neoliberales encuentra explicación en el comportamiento más concentrado de los sectores privado formal y público modernizado -con fuerte participación de las categorías cuenta propia profesional y trabajo asalariado-. Esto fue así, incluso, a pesar del papel compensatorio que -por “empobrecimiento” absoluto- habrían registrado las capas superiores de los sectores informales y cuasi-informales tradicionales -en especial, a partir del comportamiento de los trabajos cuenta propia-. En el contexto de la crisis del programa de convertibilidad, la estabilización de la desigualdad tuvo detrás una importante caída del aporte hecho por el sector privado formal, así como un fuerte aumento del aporte del sector público (incluso considerando los programas de empleo). Por último, la caída de la desigualdad durante el

período de crecimiento con políticas heterodoxas se explica como resultado final de dos procesos: por una parte, un aumento en la contribución a la inequidad por parte del trabajo asalariado de los sectores modernos, y, por otra parte, una caída en la contribución del empleo profesional en el sector privado formal y en la totalidad de las categorías del sector microempresario informal.

Hasta aquí los resultados del ejercicio de descomposición propuesto identificando la contribución de cada sector-categoría al coeficiente de Gini de ingresos familiares de fuentes laborales. Ahora bien, siguiendo la ecuación (1), la contribución parcial al coeficiente de Gini que hace cada fuente k en un tiempo t reconoce tres componentes diferentes: a) la participación de la fuente laboral k (sector o categoría) en el total de los ingresos distribuidos (S_k); b) el nivel de desigualdad que presenta la distribución de los ingresos al interior de cada sector-categoría k (G_k); y el grado de correlación existente entre la distribución del ingreso familiar de la fuente k y la distribución del ingreso familiar total (R_k).²² Según la ecuación de descomposición (1), cuanto mayor sea el producto de estos tres componentes, mayor será la contribución del ingreso de la fuente k a la desigualdad total.

Por lo tanto, es también posible estimar el peso de cada uno de estos componentes en la contribución que hace cada fuente k al índice de Gini general, así como de manera agregada, a nivel de la desigualdad total cualquiera sea el ingreso objeto de distribución. De esta manera, este método no sólo constituye una herramienta útil para estimar el modo y nivel en que cada una de las fuentes de ingresos contribuye a determinar dicho índice y da forma a su evolución, sino también para explicar de manera dinámica los factores distributivos subyacentes que están detrás de un determinado valor del índice y de sus cambios en el tiempo.

Para ello, dado que la ecuación de descomposición asume la forma expresada en (1), según demuestra Cortes (2000: 282), el cambio entre dos índices de Gini que expresen diferencias

²² Mide el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario y el de cada una de las fuentes. La correlación será alta si la ordenación de los hogares en una fuente determinada coincide con la ordenación según el ingreso total. Será baja si los hogares que tienen rango alto en la fuente bajo análisis no son los mismos que los de rango alto según el ingreso total y tomará valores negativos si los órdenes son inversos.

temporales, uno referido al tiempo t (G_t) y otro al tiempo 0 (G_0), puede descomponerse de acuerdo con la siguiente ecuación:²³

$$\Delta G = G_t - G_0 = \sum_{k=1}^K R_{0,k} G_{0,k} S_{0,k} [r_k + g_k + s_k + r_k * g_k + r_k * s_k + g_k * s_k + r_k * g_k * s_k] \quad (3)$$

($k = 1, 2, \dots, K$)
($t = 1992, 2001, \dots, 2010$)

Según esta ecuación (3), la contribución de una determinada fuente al cambio general de la desigualdad estará determinada por: (i) los cambios en la correlación entre la distribución del ingreso familiar de un determinado origen con respecto a la distribución total del ingreso (R); (ii) el cambio en la concentración relativa del ingreso por parte de cada fuente considerada (S); (iii) los cambios que registre la desigualdad al interior de cada fuente (G); y (iv) el efecto de cada una de las correlaciones de primer y segundo orden entre estos factores.

En nuestro caso, el factor común que reúne la suma ($R_{0,k} G_{0,k} S_{0,k}$) representa la magnitud del aporte de cada una de estos factores a la formación del índice de Gini del ingreso familiar en el tiempo base. Las variables r_k , g_k y s_k son las tasas de crecimiento lineales simples para cada sector-categoría de la correlación de Gini, de los índices de intradesigualdad y de las participaciones de los sectores-categorías en el ingreso monetario, respectivamente.

El presente apartado exhibe y analiza los resultados de la aplicación del modelo de descomposición -ecuación (3)- buscando dar cuenta de los cambios ocurridos en el coeficiente de desigualdad de Gini de ingresos familiares de fuentes laborales en el Gran Buenos Aires. Con la finalidad de alcanzar una minuciosa representación de los cambios en la dinámica de acumulación y reproducción social durante distintas fases macroeconómicas, se examinan las variaciones observadas entre los extremos de tres períodos objeto de análisis: 1992-2001, 2001-2003 y 2003-2010. Los Cuadros 9-10-11 dan

²³ Este modelo de descomposición temporal que permite calcular la contribución de los componentes R_k , S_k y G_k al cambio temporal del coeficiente de Gini fue desarrollado por Cortés (2000) con el objetivo de analizar los cambios ocurridos en la distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica. Este mismo modelo de descomposición temporal fue aplicado por Salvia (2010) para el caso argentino.

cuenta de estos procesos²⁴; y en el apéndice estadístico-metodológico se pueden consultar los Cuadros A1-A5 los resultados arrojadas por la descomposición del Gini para cada año según tipo de fuente y componentes (*R*, *G* y *S*).

Período de reformas neoliberales bajo un régimen de convertibilidad (1992-2001)

Los resultados del Cuadro 9 muestran que el aumento observado en 0,0423 puntos del coeficiente de Gini de los ingresos familiares de fuentes laborales entre 1992-2001 se explica fundamentalmente -a nivel general- por el incremento de la correlación con la distribución general (*R*) y de la desigualdad interna (*G*), incluso a pesar de la contribución negativa que registró la pérdida de participación de los ingresos laborales en el total de los ingresos familiares (*S*). A partir de aquí, la descomposición de esta información según sector y categoría económico-ocupacional y factores intervinientes permite un mejor reconocimiento de los procesos estructurales subyacentes que estarían detrás de este aumento de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales de los hogares.

Cuadro 9. Descomposición del cambio absoluto del Coeficiente de Gini familiar de ingresos laborales por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 1992/2001 -Variación interanual en valores absolutos-

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Sector Formal	0,0783	0,0431	0,0215	0,0051	0,0063	0,0015	0,0006	0,0002
Asalariados formales	0,0615	0,0357	0,0142	0,0052	0,0041	0,0015	0,0006	0,0002
No asalariados formales	0,0168	0,0074	0,0072	0,0000	0,0022	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones formales	0,0007	0,0000	0,0007	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia profesionales	0,0161	0,0074	0,0065	0,0000	0,0022	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Público	0,0213	0,0114	0,0083	-0,0005	0,0024	-0,0001	-0,0001	0,0000
Sector Informal	-0,0534	-0,0327	-0,0292	0,0019	0,0076	-0,0005	-0,0007	0,0002
Asalariados informales	-0,0128	-0,0111	-0,0027	-0,0002	0,0011	0,0001	0,0000	0,0000
No asalariados informales	-0,0407	-0,0216	-0,0265	0,0021	0,0064	-0,0005	-0,0007	0,0002
Patrones informales	-0,0112	-0,0054	-0,0070	0,0002	0,0010	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia informales	-0,0273	-0,0140	-0,0191	0,0019	0,0048	-0,0005	-0,0007	0,0002
Servicio doméstico	-0,0021	-0,0022	-0,0005	0,0000	0,0006	0,0000	0,0000	0,0000
Laborales ocupación no principal	-0,0040	0,0177	-0,0283	0,0178	-0,0133	0,0024	-0,0003	-0,0001
Coefficiente de Gini familiar de fuentes laborales	0,0423	0,0395	-0,0278	0,0244	0,0030	0,0033	-0,0005	0,0002

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992 y 2001).

²⁴ A manera de aclaración, corresponde agregar que si bien una parte de las variaciones que se presentan en el cuadro son poco relevantes desde el punto de vista estadístico, la mayor parte de las veces tales tendencias son consistentes con relación a otros procesos socio-económicos conocidos que permiten validar el resultado. De todos modos, cuando esto ocurre -salvo excepciones- el análisis no hace mención numérica sino cualitativa respecto al comportamiento del indicador.

Por una parte el análisis confirma que los ingresos familiares generados en el sector privado formal del mercado de trabajo fueron los que durante este período aportaron en mayor medida al aumento del coeficiente de Gini (0,0783 puntos). A esto se sumaron, aunque en menor medida, los ingresos generados en el sector público (0,0213). En ambos casos, la mayor contribución a la desigualdad estuvo determinada, en primer lugar, por una mayor correlación positiva de los ingresos de ambas fuentes con la distribución general de los ingresos familiares (R); y, en segundo lugar, debido a una mayor participación de los ingresos de ambos sectores en el total de los ingresos familiares (S). Por último, también tuvo lugar un aumento en la desigualdad interna en los ingresos familiares generados por el sector privado formal (G) (lo cual se explicaría por un mayor despunte de la productividad y las remuneraciones en las unidades económicas más dinámicas). Dado este comportamiento general, cabe esperar que los hogares con acceso a estos sectores más dinámicos hayan logrado un mayor “enriquecimiento” relativo durante el período.²⁵

Por otra parte, los ingresos familiares generados en el sector microempresario informal operaron en sentido inverso, es decir, reduciendo en forma importante su aporte al Gini (-0,0534). Esta caída en la contribución a la desigualdad se explica tanto por la menor participación de dichos ingresos en el total (S), como por su menor correlación positiva con la distribución general (R); siendo este comportamiento común para el conjunto de las categorías laborales que forman el sector informal. Por último, el aumento que registra la desigualdad de ingresos al interior este sector (G) habría tenido como origen el dispar deterioro que experimentaron algunas actividades informales no asalariadas durante el período. De esta forma, paradójicamente, los cambios generados al interior de este sector contribuyeron a compensar el fuerte aporte hecho a la desigualdad por los sectores público y privado formal. Sin embargo, corresponde destacar que este proceso no habría tenido como motor el aumento sino la pérdida de productividad de las actividades microempresarias inicialmente más lucrativas, lo cual implicó un mayor “empobrecimiento” relativo de los hogares cuyos ingresos tenían como principal o única fuente las actividades informales.

²⁵ En otros términos, esta tendencia estaría indicando una mayor capacidad de los ingresos del sector más dinámico y estructurado de la economía para predecir la posición del hogar en la estructura social.

De la crisis de la convertibilidad a la reactivación post-devaluación (2001-2003)

El derrumbe financiero y la posterior devaluación del tipo de cambio (2001-2003) tuvieron un fuerte impacto sobre el nivel de actividad, la demanda de empleo y el sistema de precios. A pesar de la casi inmediata recuperación que tuvo la economía, entre 2001 y 2003 cayó fuertemente el bienestar material de los hogares, al mismo tiempo que -tal como fue analizado en el apartado anterior y muestra el Cuadro 10- siguió creciendo la desigualdad distributiva de los ingresos familiares de fuentes laborales (0,0073). Sin embargo, durante esta fase de transición, los componentes que explican el aumento de la desigualdad presentan un comportamiento dispar. Mientras que una caída en la participación de los ingresos laborales en el total de los ingresos familiares (S) habría tenido un efecto reductor de la desigualdad, el aumento de la desigualdad interna (G) y de la correlación (R) operó en sentido contrario.

Cuadro 10. Descomposición del cambio absoluto del Coeficiente de Gini familiar de ingresos laborales por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 2001/2003 -Variación interanual en valores absolutos-

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Sector Formal	-0,0078	0,0016	-0,0170	0,0089	-0,0006	0,0002	-0,0009	0,0000
Asalariados formales	-0,0072	0,0036	-0,0186	0,0089	-0,0004	0,0002	-0,0009	0,0000
No asalariados formales	-0,0006	-0,0021	0,0016	0,0001	-0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones formales	-0,0018	0,0000	-0,0019	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia profesionales	0,0012	-0,0021	0,0035	0,0001	-0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Público	0,0213	0,0052	0,0133	0,0013	0,0011	0,0001	0,0003	0,0000
Sector Público (sin programas de empleo)	0,0249	0,0114	0,0072	0,0038	0,0013	0,0007	0,0004	0,0001
Sector Informal	0,0001	0,0041	-0,0033	-0,0001	-0,0006	0,0000	0,0000	0,0000
Asalariados informales	0,0005	0,0016	-0,0011	0,0002	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
No asalariados informales	-0,0005	0,0024	-0,0021	-0,0003	-0,0005	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones informales	-0,0008	0,0034	-0,0037	0,0000	-0,0005	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia informales	0,0006	-0,0006	0,0016	-0,0003	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Servicio doméstico	-0,0003	-0,0003	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Laborales ocupación no principal	-0,0063	-0,0029	-0,0056	0,0025	-0,0008	0,0003	0,0001	0,0000
Coeficiente de Gini familiar de fuentes laborales	0,0073	0,0080	-0,0125	0,0126	-0,0008	0,0006	-0,0005	0,0000

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 2001 y 2003).

En este período el sector privado formal redujo a nivel agregado su contribución al coeficiente de Gini (-0,0078), al mismo tiempo que el sector público “modernizado” -

excluidos los programas de empleo- operó claramente en sentido contrario (0,0249), sin que ninguno de ambos procesos implicara una mejora en materia de convergencia productiva. Por una parte, en un contexto de cierre y retracción de la actividad económica general, el principal descuento al índice de desigualdad se explica por la caída que registró la participación de los principales ingresos familiares generados en el sector privado formal - tanto salariales como gananciales- (S). Sin embargo, al mismo tiempo, como manifestación del proceso de disolución generado por la crisis, los ingresos familiares de origen asalariado continuaron contribuyendo al aumento de la desigualdad a través de una mayor correlación con la distribución general (R); así como también debido a un incremento en la desigualdad interna (G). Por otra parte, son también consistentes las evidencias que muestran que las actividades profesionales independientes se habrían constituido en un empleo refugio para la fuerza de trabajo de mayor calificación cesanteada de grandes y medianas empresas, ganando por lo mismo participación en el agregado de ingresos (S) y, por lo tanto, contribuyendo estos ingresos de manera positiva al aumento de la desigualdad.²⁶ En cuanto a los factores que explican el comportamiento del sector público, se destaca el hecho de que los tres componentes contribuyeron con signo positivo al aumento del coeficiente: en primer lugar, la mayor concentración de estos ingresos en el total del ingreso familiar (S); en segundo lugar, el aumento de la correlación con la desigualdad general (R); y, por último, el aumento de la desigualdad interna (G). En buena medida, este sector también se convirtió -no sólo a través de los programas de empleo- en un sector refugio para los trabajadores asalariados y profesionales expulsados del sector privado formal.²⁷

El derrumbe económico de 2001-2002 también afectó, aunque de diferente manera, el funcionamiento del ahora más empobrecido sector microempresario informal y sus relaciones con la distribución del ingreso entre los hogares. En términos generales, los efectos regresivos de la crisis sobre el empleo en el sector privado formal generaron que la contribución a la desigualdad del sector informal haya sido nula (0,0001). En general, de la misma manera que el sector público, estas actividades se convirtieron durante la crisis en

²⁶ Según la evidencia de investigaciones cualitativas, si bien los hogares profesionales no dejaron de ser afectados por el proceso de empobrecimiento general generado por la crisis 2001-2002, mostraron estar socialmente más protegidos frente a la crisis que otros sectores sociales.

²⁷ Resulta relevante observar que durante el período los ingresos transferidos por los programas de empleo a cargo del sector público, aunque de bajo impacto, tuvieron un efecto “reductor” de la desigualdad.

un segmento “refugio” de los trabajadores asalariados expulsados del sector formal. Sin embargo, esto ocurrió como resultado de factores que operaron en diferente sentido según la categoría ocupacional generadora de ingresos. En primer lugar, se destaca el hecho de que los ingresos de casi todas las categorías del sector informal redujeron el componente de participación en los ingresos totales (S). Sólo la categoría cuenta propia contribuyó con signo positivo a la desigualdad a través de este componente.²⁸ A su vez, las ganancias de microempresarios y los salarios de los trabajadores de esas unidades productivas tendieron a aportar con signo positivo a la desigualdad a través del componente de correlación (R). Por otra parte, tal como fue ocurriendo a lo largo del período previo, los ingresos generados por la categoría cuenta propia informal continuaron reduciendo su correlación con la distribución general (R).

Una década de recuperación y crecimiento bajo políticas heterodoxas (2003-2010)

En el Cuadro 11 se confirma que -a diferencia de la fase de reformas estructurales neoliberales bajo un régimen de la convertibilidad- durante el período de recuperación y crecimiento bajo políticas heterodoxas, entre los años 2003 y 2010, tuvo lugar un descenso significativo de la desigualdad en la distribución de ingresos familiares de fuentes laborales (-0,0191). Pero si bien durante este período la desigualdad evoluciona en sentido contrario a las etapas previas, a igual que en los análisis de los apartados anteriores, no es evidente que este cambio surja de una mayor convergencia distributiva en términos económico-ocupacionales; es decir, debido a una reducción de la desigualdad estructural a nivel productivo y del mercado de trabajo. En términos agregados, la caída observada en el coeficiente de Gini para los ingresos familiares se explica por una menor correlación entre las distribuciones sectoriales y la distribución total de ingresos (R), así como también por una menor desigualdad interna de los ingresos familiares de fuentes laborales (G).

Tal como se expuso en el apartado anterior, los datos exhiben el hecho de que el comportamiento a nivel agregado del sector privado formal habría incidido de manera importante en la caída del índice de Gini entre 2003 y 2010 (-0,0084). En contrapartida, los ingresos generados en el sector público -tanto incluyendo como excluyendo el efecto de los

²⁸ Cabe destacar que este incremento no fue absoluto sino relativo, es decir, su participación se incrementó en realidad por la mayor caída absoluta que experimentó la participación de los ingresos del sector formal.

programas de empleo- habrían operado incrementando la desigualdad (0,0037 y 0,0012, según si se considera o no respectivamente los programas de empleo)²⁹. En ambos casos, como efecto principalmente de una mayor correlación con la distribución general (R); es decir, debido a un mejor posicionamiento relativo en la estratificación general de los hogares con ingresos de esta fuente.

Cuadro 11. Descomposición del cambio absoluto del Coeficiente de Gini familiar de ingresos laborales por sector y categoría económico-ocupacional. Gran Buenos Aires: 2003/2010 -Variación interanual en valores absolutos-

	Var. Gini	r	s	g	r*s	r*g	s*g	r*s*g
Sector Formal	-0,0084	-0,0174	0,0188	-0,0113	0,0037	0,0004	-0,0025	0,0001
Asalariados formales	0,0158	-0,0053	0,0356	-0,0113	-0,0012	0,0004	-0,0025	0,0001
No asalariados formales	-0,0242	-0,0121	-0,0169	0,0000	0,0049	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones formales	0,0029	-0,0016	0,0047	0,0000	-0,0002	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia profesionales	-0,0270	-0,0105	-0,0216	0,0000	0,0051	0,0000	0,0000	0,0000
Sector Público	0,0037	-0,0027	0,0088	0,0006	-0,0033	0,0003	0,0003	-0,0003
Sector Público (sin programas de empleo)	0,0012	-0,0057	0,0065	0,0009	-0,0005	-0,0001	0,0001	0,0000
Sector Informal	-0,0131	-0,0116	-0,0027	0,0011	0,0004	-0,0002	-0,0001	0,0000
Asalariados informales	-0,0075	-0,0066	-0,0018	0,0007	0,0005	-0,0002	0,0000	0,0000
No asalariados informales	-0,0057	-0,0050	-0,0009	0,0005	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
Patrones informales	-0,0047	-0,0052	0,0007	0,0000	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000
Cuenta propia informales	-0,0009	0,0002	-0,0015	0,0005	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Servicio doméstico	-0,0001	0,0000	-0,0001	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Laborales ocupación no principal	-0,0013	0,0132	-0,0074	-0,0094	0,0030	-0,0011	0,0002	0,0002
Coeficiente de Gini familiar de fuentes laborales	-0,0191	-0,0185	0,0174	-0,0190	0,0037	-0,0006	-0,0021	0,0000

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003 y 2do trimestre de 2010).

Ahora bien, al examinar de manera particular la categoría asalariada del sector formal es posible observar que el aporte positivo -en contrario al comportamiento agregado- de este segmento tuvo como fuente explicativa la mayor concentración de ingresos (S); en tanto que se redujo tanto el efecto de correlación (R) como el efecto de desigualdad interna (G). El primer hecho se puede explicar por la mayor demanda y creación de empleos durante el

²⁹ En otros trabajos se analizaron -de manera independiente- los resultados correspondientes a los programas de empleo adoptando esta misma metodología (Vera, 2013). Cuando se evalúan los programas se evidencia que estos contribuían en el año 2003 descendiendo el nivel de desigualdad, mientras que en el 2010 ya habían perdido la capacidad de producir dicho efecto positivo en términos de distribución. La función “compensadora” -aunque limitada- de desigualdades existentes ejercida por los programas de empleo luego de la crisis de la devaluación y posterior recuperación estuvo ausente durante la fase post neoliberal 2003-2010. Durante la fase de consolidación de las reglas macroeconómicas de post convertibilidad, los planes sociales de empleo van perdiendo la relevancia que tenían anteriormente, ganando -en contrapartida- participación los programas sociales de transferencias monetarias. Adicionalmente, en los hogares que continúan percibiendo ingresos de programas de empleo, se evidencia una mejora en el posicionamiento de los hogares en la estructura general. Son estos comportamientos aquí señalados los que explican las diferencias en los resultados del sector público incluyendo o excluyendo los programas de empleo.

período, así como también por la fuerte recuperación que tuvieron los salarios pagados en el sector -sea como efecto de factores de mercado como de políticas laborales-. En cuanto al comportamiento de los otros dos componentes, se retoma el tema más abajo. Por otra parte, no deja de resultar relevante observar que el factor que realmente explica el efecto reductor de la desigualdad que tuvo el sector privado formal durante este período haya sido la caída conjunta de los componentes participación (S) y correlación (R) en los ingresos familiares generados por la categoría cuenta propia profesional.³⁰ Una observación adicional relevante es que en ausencia de este efecto, el aporte al aumento del Gini por parte del sector privado formal habría sido positivo.

En cuanto a la caída tanto de la correlación (R) como de la desigualdad interna (G) a nivel de los ingresos familiares generados por asalariados del sector formal, cabe entender ambos procesos como resultado tanto de la fuerte absorción que tuvo el sector de una parte importante de trabajadores desocupados de baja calificación u ocupados en actividades ubicadas en la frontera cuasi-informal, así como también a un error de clasificación surgido por incrementos coyunturales de personal en las microempresas informales sin que ello haya implicado un cambio en la organización productiva. Este proceso habría generado una mayor distribución de puestos asalariados formales al interior de la estratificación general, generando una menor correlación de los ingresos sectoriales con la distribución general y una menor desigualdad interna. Sin embargo, esta tendencia -sin duda positiva en materia distributiva- sólo abarcó a hogares con ingresos salariales del sector privado formal y del sector público “modernizado”, quedando afuera los hogares que sólo cuentan con trabajos asalariados y no asalariados informales. Asimismo, si bien cabe reiterar que el paso de unidades y trabajadores “menos informales” a unidades y puestos del sector formal habría tenido un impacto distributivo favorable, la tendencia puede ser interpretada como una vuelta parcial a la situación previa a la crisis 2001-2003, y no como un cambio cualitativo en la estructura económico-ocupacional distributiva (ver apartado 1). Por otra parte, esto

³⁰ Según la información disponible, los ingresos familiares generados por actividades cuenta propia profesionales experimentaron entre los años 2003 y 2010 una reducción tanto relativa como absoluta. Aunque poco verosímil la magnitud, el fenómeno podría deberse a varios factores convergentes: a) por una parte, a una menor oferta en el mercado de trabajo del Gran Buenos Aires de profesionales independientes como resultado de su retorno o desplazamiento laboral hacia actividades asalariadas demandadas por el sector público o privado formal; b) por otra, a una reducción o ajuste de las remuneraciones pagadas a los servicios profesionales independientes como efecto de una mayor competencia en el mercado; y c) por último, a un efecto estadístico surgido de un aumento de la inclinación de estos y otros sectores de altos ingresos a subdeclarar o no declarar ingresos por temores de orden fiscal, inseguridad o por pérdida de confianza o respaldo a las encuestas de hogares del INDEC.

habría ocurrido al mismo tiempo que tenía lugar una mayor concentración de ingresos familiares asalariados del sector formal; aunque ahora sobre una estructura algo más amplia e incluyente de familias con participación en este sector.

Por último, la menor contribución al Gini (-0,0131) del sector microempresario informal, estuvo tanto asociado al descenso de la correlación con la distribución general (R)³¹, así como también a una pérdida de participación de los ingresos generados en este sector (S). Esto estaría indicando que el creciente “empobrecimiento” que afecta este sector -y a los hogares asociados a esta fuente-, continúa vigente durante la etapa de políticas heterodoxas post devaluación. Ahora bien, en este caso, tanto el descenso de la participación relativa de los ingresos familiares de fuentes informales como la disminución de la correlación de los mismos se habría debido no sólo a un caída absoluta de las remuneraciones transferidas a los hogares, sino también a la reincorporación por parte tanto del sector privado formal como del sector público de los empleos informales más calificados y mejor remunerados que tenían al sector como actividad refugio frente al persistente desempleo y la crisis.

Sin embargo, esta tendencia no sólo no ha sido suficiente para transformar de manera significativa la estructura económico-ocupacional existente, sino que además no parece disponer de la capacidad económico-ocupacional necesaria para hacer converger al conjunto de las unidades o trabajadores de las microempresas informales hacia actividades de mayor productividad y empleos de mejor calidad. Es esto lo que continúa explicando que durante una etapa de tan fuerte crecimiento -como ha sido el período 2003-2010- haya aumentado el “empobrecimiento” relativo y la “polarización” socio-ocupacional de los hogares con trabajadores asalariados y no asalariados insertos en este sector.³²

6. Resumen de hallazgos

El abordaje teórico-metodológico propuesto en el presente trabajo permitió vincular el comportamiento de los agregados económicos-ocupacionales y sus efectos sobre la desigualdad de los ingresos familiares provenientes del mercado laboral para los hogares

³¹ De manera similar al proceso evidenciado durante la década de los noventa, el alejamiento entre la distribución general de los ingresos y la distribución de hogares según los ingresos informales percibidos, dan cuenta de una mayor concentración de ingresos del sector informal en los hogares más desfavorecidos de la estructura social.

³² A igual conclusión llegan la mayor parte de los trabajos reunidos en Beccaria, L y F. Groisman (2008), así como también Lavopa (2008).

del Gran Buenos Aires durante las últimas dos décadas. Las evidencias empíricas presentadas -tanto en este como en otros trabajos citados- han sido construidas y fueron interpretadas en función de evaluar el potencial explicativo de la tesis de la “heterogeneidad estructural” para el caso argentino en un contexto de reformas estructurales, apertura comercial y globalización financiera. Cabe recordar que esta tesis fue introducida durante la primera época de la CEPAL (CEPAL, 1950; Prebisch, 1949; Pinto, 1976) y retomada posteriormente por la PREALC a finales de la década de los setenta (Tockman, 1978; PREALC-OIT, 1978).

La identificación de los diferentes sectores económico-ocupacionales involucrados en la constitución de los ingresos laborales de los hogares ha permitido evaluar -con mayor precisión- en qué medida los cambios distributivos estuvieron efectivamente asociados a transformaciones en la estructura económica-ocupacional generadoras de una mayor integración tanto productiva como laboral y social. En este sentido, no sólo ha interesado ligar los cambios ocurridos en la estructura ocupacional y sus efectos sobre la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares durante distintos ciclos político-económicos, sino también vincular estos procesos a los diferentes modelos de desarrollo vigentes en nuestro país y a su capacidad para generar un proceso virtuoso de convergencia social. Para ello se ha partido de la tesis de que las transformaciones en los sectores económico-ocupacionales considerados permiten explicar los cambios ocurridos en la desigualdad en clave a la dinámica que experimentó la heterogeneidad estructural de la economía argentina durante tres períodos claramente diferenciados del reciente proceso histórico: el período de reformas neoliberales (1992-2001), la etapa de crisis del modelo de convertibilidad (2001-2003) y, por último, la etapa de recuperación y crecimiento post-devaluación bajo políticas heterodoxas (2003-2010).

(i) Según las evidencias analizadas, el balance distributivo del período dominado por las reformas neoliberales y las políticas de apertura económica bajo un régimen de convertibilidad (1992-2001), muestra un claro aumento de la desigualdad económica medida a través del índice de Gini de la distribución de los ingresos familiares de fuentes laborales. Esta tendencia parece haber respondido a procesos estrechamente vinculados con un aumento de la heterogeneidad estructural a nivel del de trabajo: a) una mayor concentración de ingresos a favor de aquellos hogares más vinculados con las unidades

formales más dinámicas, incluido el sector público “modernizado”, y b) un desplazamiento hacia posiciones bajas de la estratificación social por parte de los hogares cuyos ingresos se nutrían principalmente de las remuneraciones generadas en unidades económicas modernas tradicionales o cuasi-informales, las cuales se vieron destruidas, reducidas o seriamente afectadas por las medidas económicas. Durante este período, la desigualdad distributiva habría crecido fundamentalmente debido al primero de los procesos, incluso a pesar de que el segundo habría funcionado como un factor de reducción de la desigualdad. Un dato adicional es que este “empobrecimiento” relativo -o incluso absoluto- de sectores antes más integrados al sistema económico se hizo presente sin que haya tenido lugar -al mismo tiempo- un proceso de absorción hacia los sectores modernizados más dinámicos de la fuerza de trabajo desplazada.

(ii) Entre la crisis del régimen de convertibilidad y el inicio del nuevo período (2001-2003), la desigualdad distributiva medida por el índice de Gini de los ingresos familiares volvió a crecer, aunque más levemente que en el período anterior debido al rápido proceso de recuperación post crisis. Durante este período, en donde la actividad económica y las finanzas públicas entraron en colapso, el proceso de destrucción de puestos de trabajo y de unidades productivas vinculadas al sector informal o microempresario cuasi-informal domina el escenario distributivo. En este contexto, el sector público “modernizado”, una nueva generación de programas sociales y de empleo y las actividades informales de subsistencia se constituyeron en sectores “refugio” ante esta particular dinámica de destrucción de sectores productivos intermedios. Al respecto, el comportamiento distributivo de los agregados económico-ocupacionales da cuenta también de un aumento de la heterogeneidad estructural: a) por una parte, si bien el sector privado formal experimentó a nivel agregado una caída de participación en el total de ingreso familiares de fuentes laborales (debido fundamentalmente a la fuerte reducción del nivel de empleo), los hogares que mantuvieron sus ingresos vinculados a este sector lograron mantenerse o ascender en los estratos superiores de la escala social; b) por otra parte, en un contexto en donde el sector público tendió aunque de manera segmentada y parcial a absorber excedentes laborales desplazados, aumentó de manera significativa su contribución a la desigualdad en tanto que los hogares vinculados a este sector lograron una mayor protección tanto de los empleos como de los niveles de ingreso, manteniendo su posición

también privilegiada en la estratificación social; y c) por último, los hogares vinculados al sector microempresario informal -cuyo aporte a los cambios en la desigualdad distributiva fue nulo durante este período-, se vieron afectados tanto por una pérdida de empleos como de ingresos, lo cual generó una nueva dinámica de “empobrecimiento”, con desplazamiento hacia la exclusión de una parte de los mismos. A diferencia de los sectores técnico-profesionales que lograron refugio en el Estado, los hogares afectados por la crisis del sector microempresario informal, se volcaron hacia los programas sociales y de empleo, logrando en parte compensar la caída de sus ingresos.

(iii) Entre los años 2003 y 2010, una vez pasada la crisis e iniciado un rápido proceso de reactivación productiva con fuerte recuperación el empleo -en un marco de políticas económicas heterodoxas- la distribución de ingresos familiares de fuentes laborales experimentó una importante mejora, retrotrayendo la desigualdad a los años previos a la crisis 2001-2002. Por otra parte, tal como se señaló, esta caída en la desigualdad fue marcadamente menor a la registrada por la distribución de ingresos familiares totales, la cual se comportó más progresivamente debido al fuerte impacto que tuvieron las transferencias de ingresos no laborales durante esta década. Pero volviendo a los cambios en la distribución de los ingresos familiares de fuentes laborales, resulta relevante destacar los factores que habrían estado detrás de su positiva evolución: a) por una parte, si bien los ingresos familiares generados en el sector privado formal operaron reduciendo la desigualdad gracias a una importante caída de la contribución hecha por los cuenta propia profesionales, los ingresos familiares asociados a trabajos en relación de dependencia en unidades productivas más dinámicas se comportaron de manera regresiva con respecto a la equidad (debido fundamentalmente a un incremento en la concentración de ingresos generada por recuperación del empleo y las mejoras en las remuneraciones), aunque con efectos más equitativos en materia de escalamiento social y desigualdad interna; b) en tanto que los ingresos de los hogares vinculados a los empleos del sector público “modernizado” (excluidos los programas de empleo); si bien contribuyeron en forma positiva al incremento de la desigualdad, lo hicieron de manera poco significativa debido a que las mejoras vertidas a los hogares a través de esta fuente se vieron en esta ocasión compensadas por el aumento de la participación económica de los ingresos generados por los asalariados del sector privado formal; y c) por último, los ingresos familiares generados en el sector

microempresario informal, aunque también experimentaron un importante recuperación en términos reales, tendieron a hacer caer la desigualdad distributiva debido tanto a un retorno de las capas intermedias informales al sector privado formal (reducción en la concentración del ingreso), como por un nuevo desplazamiento -en parte pero no totalmente concordante con lo anterior- hacia las posiciones inferiores de la pirámide social (en un contexto de mayor movilidad ascendente de los sectores medios). Como resultado de ambos procesos, continuó habiendo una estrecha asociación entre la inserción en el sector microempresario informal y los bajos ingresos familiares, a la vez que el ingreso aportado por este sector continuó perdiendo participación relativa en el total de la masa de ingresos distribuida.

De esta manera, a pesar de las recientes tendencias más favorables, es evidente que los sectores modernos -privado formal y público- se han consolidado como sectores dinamizadores de la desigualdad, en tanto que de manera simultánea se mantiene activo un importante segmento de la estructura económico-ocupacional que depende de actividades microempresarias de baja productividad cuyos factores de producción no logran ser absorbidas ni atraídos por los componentes más dinámicos del sistema. En este sentido, en un contexto como el de la última década, de fuerte crecimiento económico y amplia generación de empleos, los ingresos asalariados de los sectores más dinámicos no han funcionado a favor de una estructura social más equitativa e integrada sino que continúan concentrándose en los niveles intermedios y superiores de la pirámide social. Estos hallazgos resultan por demás consistentes con otras investigaciones que han señalado que la actual estructura económica continúa exhibiendo huellas de un funcionamiento fragmentado, un tejido productivo desarticulado y una acentuación de las asimetrías de rentabilidad preexistentes al interior del sector industrial (Fernández Bugna y Porta, 2008; Lavopa, 2008; Kosacoff, 2010; Azipazu y Schorr, 2010; Coatz, García Díaz y Woyecheszen, 2011). En el mismo sentido, Lo Vuolo (2009) destaca que -a pesar de los avances recientes y del crecimiento económico- no se han registrado cambios estructurales en el patrón tecnológico-productivo de la Argentina.

Por otra parte, el mundo de las actividades microempresarias informales -más allá de haber dispuesto de un mayor y más activo mercado interno- tampoco registra cambios significativos. Este sector informal, junto con los programas sociales, continúan funcionando como mercados de subsistencia para los hogares más pobres que no cuentan

con ningún tipo de vínculo directo con los sectores modernos más dinámicos. En este contexto, tales actividades logran constituirse en alternativas de última instancia frente a una marginalidad aún más excluyente. Al mismo tiempo, las capas superiores de este sector logran a veces desplazarse hacia actividades más formales pero sin que ello implique un cambio cualitativo en las oportunidades de movilidad económico-ocupacional. Tal como se indicó durante el análisis y en trabajos anteriores (Salvia y Vera, 2010), aproximadamente 4 de cada 10 ocupados en el Gran Buenos Aires continuaban insertos en el sector informal en el año 2010, siendo un elevado porcentaje de los mismos (16,5%) trabajadores cuenta propia receptores de las remuneraciones más bajas en el mercado.

En este sentido, el balance final de los resultados expuestos describe una tendencia que no presenta significativas alteraciones a lo largo del período: la política económica promotora de una activa modernización de sectores dinámicos a nivel internacional y de carácter oligopólico a nivel del mercado interno -incluyendo al propio Estado modernizado- parece seguir generando una mayor concentración del ingreso familiar a favor de los hogares vinculados directa o indirectamente a dichas actividades. Esto ocurre al mismo tiempo que continúa teniendo lugar un desplazamiento hacia la marginalidad económica y político-ciudadana de amplios sectores cuasi-informales e informales tradicionales, sin que opere un proceso de absorción de los recursos humanos y productivos concentrados en los mismos.

Más allá de que los niveles de bienestar hayan mejorado y la desigualdad en la distribución del ingreso haya disminuido durante el reciente período de políticas heterodoxas, los datos revelan que la inequidad distributiva -surgida de desigualdades más estructurales que operan en el mercado de trabajo- parecen tener como fuente subyacente una persistente heterogeneidad productiva -sectorial y regional- frente a la cual es necesario algo más que crecimiento y políticas laborales o sociales compensatorias.

BIBLIOGRAFÍA

- Arceo, N y M. González (2011), “El estancamiento en los niveles de empleo en Argentina y su relación con las modificaciones acontecidas en el patrón de crecimiento en los últimos años”, ponencia presentada en el *III Congreso Anual de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-*. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.
- Arceo, N, A.P Monsalvo, M. Schorr y A. Wainer (2008), *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*. Claves para Todos.
- Azpiazu, D y M. Schorr (2010), *Hecho en Argentina. Industria y Economía 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Beccaria, L; V. Esquivel y R. Maurizio (2005), “Empleo, salarios y equidad durante la recuperación reciente en la Argentina”. *Revista de Desarrollo Económico*, Vol.45, N° 178.
- Beccaria, L y F. Groisman, (2008) -editores-, *Argentina Desigual*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bertranou, F. y J. Paz (2007), *Políticas y programas de protección al desempleo en la Argentina*, Buenos Aires: Oficina Internacional del Trabajo.
- CENDA (2010), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino. Cara o Ceca.
- CEPAL (1950), *Estudio económico de América Latina de 1949*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Chile.
- CEPAL (2010), *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Chile.
- CEPAL (2012), *Panorama Social de América Latina 2012*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cimoli, M.; A. Primi.; M. Pugno (2006): “Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural”. *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, N° 88.
- Coatz, D; F. García Díaz y S. Woyecheszen (2011), “Desafíos para la densidad industrial en Argentina: un análisis exploratorio a partir de la matriz insumo producto”, ponencia presentada en el III Congreso Anual de la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina -AEDA-. Buenos Aires, 29 al 31 de agosto de 2011.
- Cortés, F. (2000), *La distribución de la riqueza en México en épocas de estabilización y reformas económicas*. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social, México: M. A. Porrúa Grupo Editorial.
- Damill, M, R. Frenkel y R. Maurizio (2011), *Macroeconomic policy for full and productive employment and decent work for all. An Analysis of the Argentine experience*. Employment Policy Department, ILO Geneva. Geneva, 20-23 September 2011.
- Fernández Bugna, C y F. Porta (2008): “El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural” *Revista Realidad Económica* N° 233.

Gasparini, L; G. Cruces y L. Tornarolli (2009), “Recent Trends in Income Inequality in Latin America”. *Documento del CEDLAS*, Universidad Nacional de La Plata.

Gasparini, L. y G. Cruces (2008), “Distribution in Motion: The Case of Argentina A Review of the Empirical Evidence”. Documento del CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.

García, N y V. Tokman (1981), “Dinámica del subempleo en América latina”. PREALC Estudios e informes de la CEPAL N° 10, Santiago de Chile, CEPAL.

Graña, J; D. Kennedy y P. Valdez (2008), El “modelo” de la post Convertibilidad: contenido, límites y perspectivas. II Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 10 y 11 de noviembre.

Infante, R (2011), *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Chile.

Kosacoff, B (2010), “Marchas y contramarchas de la industria argentina (1958-2008)”. Documento de proyecto de la CEPAL.

Lavopa, A (2008), “Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006”, en Lindenboim, J (comp.) “Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI”, EUDEBA, Buenos Aires.

Leibbrandt. M; C. Woolard e I. Woolard (1996), “The contribution of income components to income inequality in South Africa: A decomposable Gini Analysis”. *LSMS Working Paper* N° 125. Washington: The World Bank.

Lo Vuolo, R (2009), *Distribución y crecimiento. Una controversia persistente*. CIEPP-Miño y Dávila Editores.

Medina, F y M. Galván (2008): Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso. Evidencia empírica para América Latina (1999-2005). *Serie de estudios económicos y prospectivos*. Santiago de Chile, CEPAL.

Novick, M. (2006), “¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006.” *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 11, N° 18.

Palomino, H. (2007), “La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 12, N° 19.

Panigo, D y J.C Neffa (2009), *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*. Dirección Nacional de Programación Macroeconómica. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Pinto, A. (1976), “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *El trimestre económico*, vol. 37, N° 145, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

PREALC-OIT (1978), *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, OIT, Santiago de Chile.

- Prebisch, R. (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Prebisch, R. (1970), *Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Salvia, A con las colaboraciones de Donza, E; J. Vera; J. Pla y E. Philipp (2010), *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A; G. Comas; P. Ageitos; D. Quartulli, y F. Stefani (2008), “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural” en Lindemboim, J. (comp.) *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A y J. Vera (2012), "Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)", en Revista Estudios del Trabajo N° 41/42.
- Shorrocks, A. F (1983), “The Impact of Income Components on the Distribution of Family Incomes.” *Quarterly Journal of Economics* 98 (1983): 311-326
- Singer, H.W. (1950), “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, en *The American Economic Review*, vol. 40, N°2, Nashville, Tennessee: American Economic Association.
- Tokman, V. (1978) “Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza” en Revista de la CEPAL, Primer semestre de 1978. pp 103-141
- Tokman, V (1982), “Unequal development and the absorption of labour: Latin America 1950-1980”. CEPAL Review, agosto, N° 17, pp 121-133.
- Trujillo, L y S. Villafañe (2011), “Dinámica Distributiva en la Argentina Reciente. Descomposición del Coeficiente de Gini por Fuentes de Ingreso”, ponencia presentada en el 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo-ASET-. Buenos Aires, 3 al 5 de agosto de 2011.
- Vera, J (2011), “Desigualdad Económica en la Argentina (1992-2010). Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación”. *Tesis presentada y aprobada en el Doctorado en Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Vera, J (2013), “Incidencia de políticas de empleo y transferencias de ingreso sobre la desigualdad económica: la Argentina del post neoliberalismo (2003-2010)”, *documento para publicación*, ODSA-UCA, Buenos Aires, (mimeo).
- Wodon, Q y S. Yitzhaki (2002), Inequality and social welfare. In Klugman, J (ed) *Poverty Reduction Strategies Source Book*. Washington: D. C, World Bank.

APÉNDICE ESTADÍSTICO-METODOLÓGICO: DESCOMPOSICIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI SEGÚN SECTORES/CATEGORÍAS

Supongamos que existen 'n' hogares que perciben ingresos de k fuentes diferentes. y_i corresponde al ingreso total del hogar i, donde $i=1, \dots, n$ y y_{ik} es el ingreso del hogar i que obtiene de la fuente k ($k=1, \dots, K$). Adicionalmente, la distribución del ingreso total de los hogares es representada por $Y = (y_1, \dots, y_n)$ y la distribución de la fuente de ingreso k es representada por $Y_k = (y_{1k}, \dots, y_{nk})$.

El coeficiente de Gini (G) para la distribución del ingreso total puede ser definido como:

$$G = \frac{2 \text{ cov}(Y, F(Y))}{u} \quad (1)$$

donde, u = media del ingreso de los hogares

$F(Y)$ = distribución acumulada del ingreso total de los hogares. $F(Y) = (f(y_1), \dots, f(y_n))$ donde $f(y_i)$ es igual al ordenamiento de y_i dividido el número de observaciones (n).

La ecuación (1) puede reescribirse y expresarse en términos que capture la "contribución a la desigualdad" de cada fuente de ingreso monetario. El Coeficiente de Gini puede ser expresado como:

$$G = \sum_{k=1}^k (R_k G_k S_k) \quad (2)$$

donde, S_k es la proporción de la fuente k en el total de ingresos ($S_k = u_k / u$)

G_k es el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la distribución de la fuente k.

R_k es la correlación del ingreso de la fuente k con el ingreso total, definida como:

$$R_k = \frac{\text{cov}(Y_k, F(Y))}{\text{cov}(Y_k, F(Y_k))}$$

De este modo, la ecuación (2) indica que el efecto de la fuente k en el total de la distribución de ingresos puede descomponerse en tres componentes: 1) la participación de la fuente k en el total de ingresos (S_k); 2) la desigualdad del ingreso de la fuente k (G_k); y 3) la correlación entre el ingreso de la fuente k y el ingreso total (R_k). Los cuadros que presentan los resultados de aplicar este modelo de descomposición sobre el Gini de ingresos familiares generados en los diferentes agregados económico-ocupacionales definidos en la Tabla 1.

Cuadro A.1 Componentes determinantes del Coeficiente de Gini y descomposición del índice según sectores/categorías. Gran Buenos Aires: 1992. -En puntos del Gini-

Fuentes de ingreso	S_k	G_k	R_k	Contribución al valor del Gini total ($S_k * G_k * R_k$)	% de aporte al Gini total
Sector Privado Formal	0,402	0,728	0,662	0,1936	45,8
Asalariados	0,323	0,733	0,519	0,1230	29,1
No asalariados	0,078	0,980	0,919	0,0703	16,6
Patrones formales	0,048	0,999	0,999	0,0482	11,4
Cta. Propia Profesionales.	0,030	0,998	0,730	0,0217	5,1
Sector Privado Informal	0,314	0,747	0,518	0,1216	28,8
Asalariados	0,090	0,896	0,323	0,0260	6,2
No asalariados	0,194	0,864	0,555	0,0931	22,0
Patrones informales	0,046	0,994	0,824	0,0376	8,9
Cta. Propia informales	0,148	0,882	0,425	0,0555	13,1
Servicio doméstico	0,030	0,946	0,063	0,0018	0,4
Sector Público (incluye Prog. Soc)	0,089	0,928	0,483	0,0399	9,4
Laborales no ocup. ppal	0,071	0,935	0,746	0,0497	11,8

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 1992).

Cuadro A.2 Componentes determinantes del Coeficiente de Gini y descomposición del índice según sectores/categorías. Gran Buenos Aires: 2001. -En puntos del Gini-

Fuente de Ingreso	S _k	G _k	R _k	Contribución al valor del Gini total (S _k *G _k *R _k)	% de aporte al Gini total
Sector Privado Formal	0,445	0,760	0,816	0,2762	57,1
Asalariados	0,361	0,764	0,669	0,1845	38,2
No asalariados	0,088	0,968	0,999	0,0849	17,6
Patrones formales	0,049	0,999	0,999	0,0489	10,1
Cta. Propia Profesionales.	0,039	0,998	0,978	0,0378	7,8
Sector Privado Informal	0,237	0,779	0,380	0,0701	14,5
Asalariados	0,081	0,890	0,185	0,0132	2,7
No asalariados	0,135	0,906	0,447	0,0545	11,3
Patrones informales	0,037	0,998	0,707	0,0264	5,5
Cta. Propia informales	0,097	0,912	0,317	0,0281	5,8
Servicio doméstico	0,022	0,956	-0,015	-0,0003	-0,1
Sector Público (con Prog. Emp.)	0,108	0,916	0,621	0,0612	12,7
Laborales no ocup. ppal	0,059	0,951	0,684	0,0383	7,9

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 2001).

Cuadro A.3 Componentes determinantes del Coeficiente de Gini y descomposición del índice según sectores/categorías. Gran Buenos Aires: mayo 2003 (“EPH Puntual”). -En puntos del Gini-

Fuente de Ingreso	S _k	G _k	R _k	Contribución al valor del Gini total (S _k *G _k *R _k)	% de aporte al Gini total
Sector Privado Formal	0,418	0,796	0,811	0,2696	55,4
Asalariados	0,325	0,801	0,683	0,1773	36,5
No asalariados	0,089	0,999	0,991	0,0885	18,2
Patrones formales	0,047	0,999	0,999	0,0470	9,7
Cta. Propia Profesionales.	0,042	0,999	0,924	0,0391	8,0
Sector Privado Informal	0,229	0,788	0,392	0,0706	14,5
Asalariados	0,074	0,902	0,208	0,0138	2,8
No asalariados	0,135	0,899	0,449	0,0543	11,2
Patrones informales	0,032	0,998	0,797	0,0256	5,3
Cta. Propia informales	0,103	0,904	0,310	0,0288	5,9
Servicio doméstico	0,020	0,966	-0,031	-0,0006	-0,1
Sector Público (con Prog. Empl.)	0,131	0,935	0,674	0,0826	17,0
Sector Público (excluye Prog. Soc)	0,120	0,972	0,737	0,0861	17,7
Laborales no ocup. ppal	0,058	0,950	0,646	0,0358	7,4

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, Mayo 2003).

Cuadro A.4 Componentes determinantes del Coeficiente de Gini y descomposición del índice según sectores/categorías. Gran Buenos Aires: 3er trimestre de 2003 (“EPH Continua”). -En puntos del Gini-

Fuente de Ingreso	S _k	G _k	R _k	Contribución al valor del Gini total (S _k *G _k *R _k)	% de aporte al Gini total
Sector Privado Formal	0,380	0,778	0,811	0,2396	48,9
Asalariados	0,302	0,777	0,677	0,1591	32,5
No asalariados	0,077	0,999	0,999	0,0772	15,8
Patrones formales	0,033	0,999	0,999	0,0325	6,6
Cta. Propia Profesionales.	0,045	0,999	0,999	0,0448	9,1
Sector Privado Informal	0,242	0,751	0,443	0,0805	16,4
Asalariados	0,092	0,857	0,311	0,0246	5,0
No asalariados	0,124	0,873	0,514	0,0556	11,3
Patrones informales	0,030	0,999	0,912	0,0276	5,6
Cta. Propia informales	0,093	0,876	0,339	0,0278	5,7
Servicio doméstico	0,026	0,952	0,015	0,0004	0,1
Sector Público (sin Prog. Empl.)	0,117	0,905	0,690	0,0729	14,9
Sector público de asistencia	0,010	0,896	-0,278	-0,0025	-0,5
Laborales no ocup. ppal	0,054	0,910	0,592	0,0293	6,0

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, 3er trimestre de 2003).

Cuadro A.5 Componentes determinantes del Coeficiente de Gini y descomposición del índice según sectores/categorías. Gran Buenos Aires: 2do trimestre de 2010 (“EPH Continua”). -En puntos del Gini-

Fuente de Ingreso	S _k	G _k	R _k	Contribución al valor del Gini total (S _k *G _k *R _k)	% de aporte al Gini total
Sector Privado Formal	0,431	0,716	0,746	0,230	56,0
Asalariados	0,370	0,722	0,654	0,175	42,6
No asalariados	0,060	0,999	0,907	0,055	13,3
Patrones formales	0,037	0,999	0,951	0,035	8,6
Cta. Propia Profesionales.	0,023	0,999	0,764	0,018	4,3
Sector Privado Informal	0,225	0,771	0,388	0,067	16,4
Asalariados	0,085	0,880	0,228	0,017	4,2
No asalariados	0,119	0,885	0,472	0,050	12,1
Patrones informales	0,031	0,999	0,740	0,023	5,6
Cta. Propia informales	0,088	0,890	0,341	0,027	6,5
Servicio doméstico	0,020	0,971	0,015	0,000	0,1
Sector Público (sin Prog. Emp.)	0,127	0,916	0,636	0,074	18,0
Sector público de asistencia	0,001	0,999	0,066	0,000	0,0
Laborales no ocup. ppal	0,049	0,906	0,602	0,027	6,5

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH, INDEC (GBA, 2do trimestre de 2010).